COLECCIÓN INVESTIGACIONES

Universidad Tecnológica de El Salvador

PROYECTO MIGRACIONES NAHUA-PIPILES DEL POSTCLÁSICO EN LA CORDILLERA DEL BÁLSAMO

Vicerrectoría de Investigación

24

Universidad Tecnológica de El Salvador

PROYECTO MIGRACIONES NAHUA-PIPILES DEL POSTCLÁSICO EN LA CORDILLERA DEL BÁLSAMO

Investigadores

Marlon V. Escamilla
Universidad Tecnológica

William R. Fowler
Vanderbilt University

La presente investigación fue subvencionada por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos al presente estudio pueden hacerse a la dirección postal: calle Arce, 1020, Universidad Tecnológica de El Salvador, Escuela de Antropología, calle Arce y 17 avenida Norte, edificio Claudia Lars, 2ª planta, o al correo electrónico: marlon.escamilla@utec.edu.sv

ISBN 978-99961-48-07-1
San Salvador, 2013
Derechos Reservados
© Copyright
Universidad Tecnológica de El Salvador

ÍNDICE

1. Resumen 5

2. Introducción 7

3. Marco Teórico 8

4. La Cordillera del Bálsamo y su paisaje cultural 11

5. Movimientos Diaspóricos 14

6. El postclásico y su complejo Guazapa 17

7. Apropiaciones simbólicas del paisaje 20

8. Diseño Metodológico 22

9. Área de estudio 25

10. Resultados 26

11. Visitas a sitios arqueológicos registrados 26

12. Cerro de Ulata 27

13. Letrero del Diablo 28

14. Jilapa 30

15. El Panteoncito 31

16. Zinacantan 34

17. Reconocimiento arqueológico 35

18. Discusión 40

19. Referencia Bibliográfica 49

20. Anexos 57

304.8
E74p Escamilla, Marlon V., 1975-
Proyecto migraciones nahuat-pipiles del postclásico en la
sv cordillera del Bálsamo / Marlon V. Escamilla, William Fowler. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2013.
72 p. ; 22 cm. -- (Colección investigación ; no. 24)

ISBN 978-99961-48-07-1

1. Migración. 2. Migración de pueblos. 3. Civilización. 4. Arqueología. I. Fowler, William, 1950-, coaut. II. Título.

BINA/jmh

AUTORIDADES UTEC

Dr. José Mauricio Loucel
Presidente Junta General Universitaria

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila
Vicepresidente Junta General Universitaria

Sr. José Mauricio Loucel Funes
Presidente UTEC

Ing. Nelson Zárate
Rector UTEC

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

Licda. Noris Isabel López Guevara
Vicerrectora de Investigación

Licda. Blanca Ruth Orantes
Directora de Investigaciones

® Derechos Reservados. Universidad Tecnológica de El Salvador

No. 24 Colección Investigaciones

PROYECTO MIGRACIONES NAHUA-PIPILES DEL POSTCLASICO EN LA CORDILLERA DEL BÁLSAMO

Diseño y diagramación:
Licda. Cecilia Sisnados de Ayala

150 ejemplares
Agosto, 2013

Impreso en El Salvador
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19 Av. Norte, No. 125, San Salvador, El Salvador
Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

RESUMEN

Desde el Altiplano Central Mexicano hasta tierras Centroamericanas los nahua-pipiles protagonizaron masivos movimientos migratorios durante los periodos Epiclásico (600-800 DC) y Postclásico (800-1524 DC). Aunque es difícil establecer una fecha exacta de la llegada de los pipiles a Centroamérica, existe evidencia lingüística, histórica y arqueológica que indica una fuerte migración pipil durante el Postclásico Temprano (900-1200 DC). Para el periodo de la conquista (1524), los grupos nahua-pipil se encontraban localizados en el sureste de la costa Pacífica centroamericana, sureste de las tierras altas de Guatemala y específicamente en la parte central y oeste de El Salvador. El presente informe se analizan los recientes descubrimientos de sitios arqueológicos postclásicos registrados en la Cordillera del Bálsamo desde una perspectiva de la arqueología del paisaje por el Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo. Así mismo se discuten diferentes modelos interpretativos acerca del masivo movimiento migratorio nahua-pipil. Probablemente la Cordillera del Bálsamo fue interpretada como el lugar idóneo para el desarrollo de apropiaciones del paisaje en términos defensivos y simbólicos como parte de un proceso de emulación con la finalidad de conservar prácticas culturales identitarias.

Palabras claves: nahua-pipil, migración, postclásico, paisaje, arqueología

INTRODUCCIÓN

La Cordillera del Bálsamo, ubicada en el extremo suroeste del actual territorio salvadoreño (Fig. 1), constituye un área en la cual se asentaron los grupos nahua-pipiles durante el periodo postclásico (900-1524 D.C.). Estos asentamientos son importantes debido a que son producto de lo que se considera como uno de los mejores ejemplos de movimientos poblacionales en la historia cultural del Nuevo Mundo. Las migraciones nahua-pipiles desde el altiplano mexicano hasta tierras centroamericanas constituyen una serie de oleadas migratorias complejas ocurridas durante el periodo postclásico (900-1534 D.C.). Ha sido difícil establecer una fecha exacta de la llegada de los grupos nahua-pipiles a Centroamérica; sin embargo, existen evidencias lingüísticas, históricas y arqueológicas que indican una fuerte migración pipil durante el postclásico temprano (900-1200 D.C.). Para el periodo de la Conquista (1524), los grupos nahua-pipiles se encontraban localizados en el sureste de la costa Pacífica centroamericana, sureste de las tierras altas de Guatemala y específicamente en la parte central y oeste de El Salvador.

Diferentes investigadores y estudiosos han debatido a lo largo del tiempo la afiliación cultural de los pueblos nahua-pipiles, las ubicaciones de los sitios arqueológicos, y las características geomorfológicas del paisaje elegido por ellos (Amaroli 1986, 1992; Batres 2009; Bove 2002; Bruhns 1980, 1986, 2005, 2006; Bruhns y Amaroli 2009; Chinchilla 1996, 1998; Fowler 1981, 1985, 1988, 1989a, 1989b, 1989c, 1991, 1995, 2011; Fowler et al. 1989). Sin embargo, las evidencias disponibles indican que durante el posclásico temprano (900-1200 D.C.) los asentamientos pipiles estaban distribuidos por todo el centro y oeste de El Salvador. Dos de las principales características de estos asentamientos son su ubicación en la parte alta de los cerros

y la arquitectura amurallada las cuales reflejan consideraciones defensivas (Fowler 1989a). Sin embargo, las razones por la cual los grupos nahua-pipiles adoptaron esta particular geomorfología defensiva aún son ambiguas.

Las migraciones nahua-pipiles continúan planteando diferentes interrogantes relacionadas con las razones que motivaron estos grupos a migrar en diferentes oleadas y cuáles fueron las razones socioculturales que originaron la adopción, apropiación y transformación del particular paisaje de la Cordillera del Bálsamo. Aunque se han desarrollado registros esporádicos de sitios arqueológicos en dicha Cordillera, la implementación de un reconocimiento arqueológico sistemático en la zona es fundamental para entender la situación socio política que emergió a raíz de este movimiento poblacional. La finalidad de realizar un reconocimiento arqueológico sistemático en la Cordillera del Bálsamo es de identificar, registrar y documentar sitios arqueológicos asociados a grupos nahua-pipiles, con el objetivo de obtener y analizar datos que permitan desarrollar una perspectiva de los diferentes procesos culturales de apropiación y transformación del paisaje cultural durante el período postclásico. Así mismo, implementar, en un futuro cercano, un programa de excavaciones exploratorias en los sitios arqueológicos identificados el cual permita dar respuestas a las interrogantes anteriormente planteadas.

MARCO TEÓRICO

La arqueología es una ciencia que ofrece la oportunidad de explorar el pasado con el objetivo de reconstruir aspectos culturales como formas de vida, prácticas sociales, percepción del entorno y apropiaciones del espacio y el paisaje entre otros. El concepto de paisaje es interpretado como el producto de

diversos factores sociales y de agencia humana. A diferencia de la percepción del paisaje como un rasgo natural, la arqueología del paisaje interpreta al paisaje mismo como una construcción cultural. Existen diferencias ontológicas entre los investigadores que interpretan al paisaje como una entidad independiente al ser humano y aquellos investigadores que interpretan al paisaje como una construcción a través de la agencia del ser humano (Preucel y Hodder 1996).

El paisaje cultural protagonizó un papel determinante en los asentamientos establecidos en la Cordillera del Bálsamo durante el periodo postclásico. Los principales habitantes de estos asentamientos probablemente fueron pipiles, el cual es el nombre usado en la literatura mesoamericana para referirse a los grupos de habla nahuat, cuyos ancestros emigraron de México hacia Centroamérica en una secuencia de movimientos poblacionales que se llevaron a cabo durante los últimos siglos de la época prehispánica (Fowler 1989a, 1989b, 1989c, 2001).

El nahuat, un dialecto del idioma nahua de la familia uto-azteca, es todavía hablado en los estados mexicanos de Puebla, Veracruz y Tabasco, y en el occidente de El Salvador, especialmente en los pueblos de Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco e Izalco. Clasificado por Una Canger (1983) con los dialectos periféricos de "azteca general," este subgrupo incluye además del nahuat pipil salvadoreño, el de la Sierrra Norte de Puebla, el este de Puebla (Chilac), el sur de Guerrero y el nahuat del Istmo de Tehuantepec (incluyendo variantes de la costa del Golfo) (véase también Campbell 1988; Dakin 2001). Esta agrupación tiene importantes implicaciones para la interpretación arqueológica de las migraciones pipiles, claramente indicando que por lo menos una parte de la población nahuat pipil de El Salvador procedió de un tronco ancestral en

la región de Puebla, la costa del Golfo o el sur de Guerrero, o probablemente una combinación de estas regiones.

El término *pipil* es derivado del nahua *pilli* (plural *pipiltin*) el cual significa "niño" o "noble" (Molina 1977). El segundo significado es el más relevante en el presente caso ya que se entiende como una referencia a los linajes nobles de estas sociedades (Fowler 1989a) e indica un papel trascendente para los linajes nobles en la organización de las migraciones de los grupos de habla nahuat de México a Centroamérica y el emplazamiento de asentamientos nuevos en Centroamérica. Al tiempo de la entrada de Pedro de Alvarado en 1524, casi todo el oeste y el centro de la actual república de El Salvador, entre el río Paz y el río Lempa, fue territorio pipil, con una población prehispánica estimada en aproximadamente 400,000 a 500,000 personas (Fowler 1988; 1989a).

Las migraciones pipiles desde México hacia Centroamérica fueron mencionadas y descritas por varios cronistas e historiadores de los siglos XVI y XVII como, por ejemplo, Motolinia, López de Gómara, Ixtlilxochitl y Torquemada (Fowler 1989a). Estos movimientos poblacionales han llamado la atención de los estudiosos mesoamericanistas desde mediados del siglo XIX (Habel 1878; Haberland 1964; Lehmann 1920; Linné 2003b; Lothrop 1927; Seler 1888; Spiden 1915; Squier 1852; Stoll 1958; Thompson 1948). Mucha de la evidencia sobre las migraciones pipiles (resumida por Fowler 1989a) es de naturaleza etnohistórica y las interpretaciones tradicionales (Borhegyi 1965; Jiménez Moreno 1959, 1966; Lehmann 1920) han sido limitadas por una carencia de evidencias arqueológicas fidedignas.

De la misma manera, uno de los grandes obstáculos para entender las migraciones pipiles ha sido la falta de identificación

de sitios arqueológicos en Centroamérica que puedan ser interpretados como asentamientos pipiles, los cuales fechan a un tiempo sustancialmente antes de la Conquista. Aunque los datos etnohistóricos indican sin lugar a dudas que al tiempo de la Conquista en 1524 los pipiles controlaron la región de Escuintla en la región del sureste de Guatemala, una pocas localidades al oeste y centro de Honduras y el oeste y centro de El Salvador (Fowler 1989a, 1989c), una falta de datos arqueológicos ha dejado el tiempo de la llegada de los pipiles en disputa. Hemos argumentado en otros estudios, con base a evidencias arqueológicas, que los grupos de habla nahuat arribaron a Centroamérica en múltiples oleadas de migración, iniciando muy tempranamente en el periodo clásico terminal y continuando a través del postclásico (Fowler 1981, 1989a, 1989b; Wolf 1959). Sin embargo, Lyle Campbell (1985) ha sostenido, con base a evidencias lingüísticas, que solamente un movimiento migratorio ocurrió y que este tomó lugar en el postclásico tardío. Dicha interpretación simplemente ignora las fuertes evidencias arqueológicas de la presencia nahua en el postclásico temprano en El Salvador.

La Cordillera del Bálsamo y su paisaje cultural

Ubicada en el sector sur-oeste del actual territorio salvadoreño, la Cordillera del Bálsamo conforma una espectacular barrera natural que interactúa con el Océano Pacífico y los valles internos. Una de sus principales características geomorfológicas son las impresionantes lengüetas que descienden desde una altura aproximada de 1500 msnm hasta el nivel del mar formando crestas con angostas planicies, extraordinarios riscos y angostos valles. Este particular paisaje fue el mismo que cautivó a diferentes grupos culturales, viajeros e investigadores en el pasado.

Ephraim Squier (1855) en su visita que realiza por Centroamérica durante el año de 1853, describe la Costa del Bálsamo como una zona en la cual los indígenas se encontraban casi totalmente aislados permitiendo la conservación de su lengua nativa, el antiguo nahuat o mexicano, sus costumbres y sus antiguos rituales. Squier puntualiza que la conservación de estas tradiciones culturales es el producto del difícil acceso de la zona y de la hostilidad de los indígenas. Por lo general, menciona Squier, estos asentamientos se encuentran ubicados en las partes altas de los cerros los cuales se encuentran paralelos bajando hacia la costa.

Actualmente la Dirección de Arqueología de la Secretaria de Cultura de la Presidencia (SEC) cuenta con un inventario aproximado de más de 30 sitios arqueológicos registrados en la Cordillera del Bálsamo. Aunque se han desarrollado importantes proyectos de investigación arqueológica en el pasado abarcando algunos sectores puntuales de la Cordillera (Fowler et al. 1989, Amaroli 1986, 1992; Escamilla 1999, 2011; Revene y Bruhns 2007; Méndez 2007; Hamilton 2009), ésta aún constituye una zona poco explorada. En base a lo anterior, la Costa del Bálsamo, hasta cierto punto, puede ser considerada como una zona prístina para la investigación arqueológica potencializando la ubicación de sitios arqueológicos no registrados. De las investigaciones mencionadas y en base al interés temático del autor, destacan dos investigaciones: El Proyecto Izalco dirigido por William R. Fowler durante la temporada de 1988 y el Reconocimiento Arqueológico en la Cooperativa San Isidro dirigido por Miriam Méndez en el año 2007.

Fowler (1989) durante la temporada de 1988 dirigió el Proyecto Izalco, el cual planteaba dentro de sus objetivos y metas la ubicación y el registro de sitios arqueológicos pipiles de los periodos postclásico y colonial en la región de los Izalcos y la

Costa del Bálsamo (Fowler et al. 1989). En total visitaron 41 sitios arqueológicos, 26 de los cuales fueron registrados por primera vez, el resto fueron sitios ya registrados los cuales se revisitaron actualizando datos. Uno de los sitios relevantes descrito a raíz de este proyecto es el sitio Cerro de Ulata, ubicado en el municipio de Teotepeque, departamento de La Libertad. Aunque este sitio fue registrado por Jorge Lardé (1926) y mencionado por Longyear (1944), es hasta la visita que realizan los investigadores del Proyecto Izalco cuando se desarrolla por primera vez una descripción detallada del sitio. En el informe preliminar del Proyecto Izalco, los autores destacan el difícil acceso al sitio y el alto grado de depredación del mismo. La interpretación del sitio Cerro de Ulata como un asentamiento de la fase Guazapa, se basa en la similitud en el patrón de asentamiento, la arquitectura y la cerámica con el sitio Cihuatán, por lo cual se considera que ambos sitios son contemporáneos (Fowler et al. 1989). Así mismo se registró un tiesto de un incensario del tipo Las Lajas Burdo espigado descrito en Cihuatán (Fowler 1981). Fowler concluye que los sitios del postclásico temprano muestran una tendencia a estar ubicados en lugares altos como en la cima de cerros, probablemente asociado a una estrategia eminentemente de defensa (Fowler et al. 1989).

Para el año de 2007 y como parte de una consultoría solicitada por la Cooperativa San Isidro, Miriam Méndez (2007) desarrolla un reconocimiento arqueológico en dicha Cooperativa ubicada en el municipio de Tamanique, departamento de La Libertad. Como resultado de esta consultoría se registraron 4 sitios arqueológicos, El Cabro, El Güiligüiste, El Tecolote y El Campo, los cuales presentan similitudes en su patrón de asentamiento y en su cultura material. Méndez concluye que estos sitios registrados dentro de la Cooperativa San Isidro, pueden ser interpretados como pequeños asentamientos domésticos los cuales probablemente fueron regidos por un sitio mayor. Así mismo,

Méndez en base a la ubicación estratégicamente defensiva de los sitios y a la identificación de tipos cerámicos como Las Lajas, ubica cronológicamente a los sitios en el postclásico temprano. Aunque Méndez no menciona que los sitios registrados en la Cooperativa San Isidro pertenecen a la fase Guazapa, es muy probable que estos pertenezcan a dicha fase.

Desde el año 2010 se funda el Proyecto Arqueológico Cordillera del Bálsamo (Escamilla 2011) el cual ha permitido la identificación y el registro de sitios arqueológicos de filiación nahua-pipil del postclásico temprano (900-1200 d.C.) en la zona geográfica de la Costa del Bálsamo. En su mayoría estos sitios prehispánicos son pequeños asentamientos que muestran una arquitectura y un patrón de asentamiento estratégicamente defensivos, conformado por montículos bajos, pequeñas plazuelas, plataformas y posibles puestos de vigilancia. Aunque la investigación arqueológica en estos sitios es mínima aún, se puede inferir que el uso de estos espacios pudo estar asociado a contextos, domésticos, cívico-ceremoniales y de control. Referente a la geomorfología, estos sitios se encuentran ubicados en las angostas planicies de las partes altas de las crestas o lengüetas optimizando al máximo el control del paisaje a través de la altura, la planicie y lo angosto del espacio.

Movimientos diaspóricos

Los nahua-pipiles protagonizaron un complejo sistema de oleadas migratorias desde el altiplano central mexicano hasta tierras centroamericanas durante el período postclásico. Las razones que motivaron estos masivos movimientos migratorios continúan siendo ambiguas. En base a lo anterior, muchas preguntas intrigantes emergen al estudiar los asentamientos pipiles de la Cordillera del Bálsamo: ¿Cuáles fueron las razones

que motivaron a los nahua-pipiles a emigrar? ¿Por qué escogieron una geomorfología tan accidentada como la Costa del Bálsamo para asentarse? ¿Existe una razón exclusivamente defensiva en la ubicación de los sitios o podría existir una apropiación simbólica de este particular paisaje asociada a procesos identitarios?

El movimiento de personas a través del paisaje podría estar relacionado con varias razones. Stanley Tambiah (2000) señala dos posibles tipos de movimientos de población: (1) una migración voluntaria de personas que llevan con ellos una variedad de habilidades profesionales y prácticas culturales, en busca de mejores oportunidades económicas y oportunidades de vida con el fin de establecerse de una manera permanente o temporal, y (2) un desplazamiento involuntario causado ya sea por agitación o inestabilidad política, guerra civil o por desastres naturales. Tanto los migrantes voluntarios como los involuntarios pueden ser interpretados como una formación de comunidades diaspóricas.

El concepto de diáspora es más útil como categoría discursiva debido a que brinda o esclarece asuntos complejos sobre la complicidad o connivencia multicultural (Dayal 1996). Particularmente importante es el concepto de una representación del "tipo ideal" de diáspora en la cual las comunidades dispersas de un "centro" original hacia un lugar "periférico" mantienen una memoria o un mito acerca de su tierra natal o tierra de origen, sin embargo, estas comunidades creen que no son, y tal vez no serán plenamente aceptados por su país, nación, estado o pueblo de acogida, al mismo tiempo ven su hogar ancestral como un lugar de eventual retorno, un lugar para mantener o restaurar (Safran 1991). Sin embargo, las razones o motivos que generan una diáspora son muy variables. Por lo general, la mayoría de diásporas comparten características comunes, dentro de las cuales destacan las siguientes:

a) La dispersión de un lugar natal, a menudo traumática, a dos o más regiones extranjeras.

b) Una memoria colectiva y mítica acerca del lugar de origen, incluyendo su ubicación, su historia y sus logros.

c) Una fuerte conciencia de grupo étnico sostenida durante un prolongado periodo de tiempo y basada en un sentido de carácter distintivo, en una historia común y en la creencia de un destino en común.

d) Una relación problemática con las sociedades de acogida, sugiriendo una falta de aceptación o por lo menos la posibilidad que otra calamidad pudiera acontecerle al grupo. Todas las características anteriores deben ser identificables y reconocibles en el registro arqueológico (Cohen 1997).

Todas las características anteriormente mencionadas deben de ser identificadas a través de la arqueología, por lo tanto, Bruce Owen (2005) sugiere que las correlaciones arqueológicas de una diáspora deben ser reconocibles de la siguiente manera:

a) La dispersión de la cultura material de un lugar de origen podría estar asociado cuando ésta aparece bruscamente en asentamientos permanentes como una secuencia de largo plazo en la zona periférica. Esta cultura material opera en ámbitos de comunicación como por ejemplo, en la ropa, decoración corporal y decoración cerámica entre otros, y en el ámbito del habitus por ejemplo, el uso del espacio en contextos domésticos y ceremoniales, las prácticas funerarias, entre otros.

b) El mito y la memoria colectiva sobre la tierra natal puede estar asociado con la aparición de iconografía particular o prácticas rituales.

c) La fuerte conciencia del grupo étnico conservada en un periodo de tiempo prolongado, puede estar asociado con la identidad permanente mantenida por una generación o más a través de la cultura material compartida en particular rasgos relacionados con un estilo distintivo de identidad, por ejemplo, ropa, decoración de cerámica, símbolos entre otros.

d) La relación problemática con las sociedades de acogida pude estar asociada a los asentamientos ubicados en lugares estratégicamente defensivos, por ejemplo, sitios localizados en la cima de los cerros, sitios amurallados, entre otros. Las identidades colectivas de las comunidades diaspóricas son fundamentalmente definidas por una relación continua con su tierra de origen. Es importante destacar que esta identidad colectiva puede ser construida en base a un proceso de emulación basado en el habitus practicado en su tierra natal y replicado en su nuevo territorio.

En base a las correlaciones arqueológicas requeridas para identificar a un movimiento poblacional como una migración diaspórica, es necesario discutir e identificar cuáles serían estas correlaciones arqueológicas para el caso específico del actual territorio salvadoreño durante el periodo postclásico. A continuación se presenta una breve descripción del Complejo cerámico Guazapa (Fowler 1981).

El postclásico y su complejo Guazapa

El complejo cerámico Guazapa del postclásico temprano, definido por Fowler (1981) en su tesis doctoral, se basó

en el análisis de materiales culturales provenientes de las investigaciones arqueológicas de los sitios Cihuatán y Santa María, ubicados al noroeste del territorio salvadoreño. Sin embargo, durante las últimas dos décadas se han llevado a cabo algunas investigaciones las cuales indican que el complejo Guazapa no se limita al valle de El Paraíso. Actualmente el término "complejo Guazapa" se utiliza para referirse al postclásico temprano, dentro del cual destacan sitios de la zona central y occidental de El Salvador tales como Igualtepeque, Chalchuapa, Isla El Cajete, Las Marías, Carranza, Tacuscalco, Cerro de Ulata, Jicalapa, El Panteoncito y Miramar, entre otros (Fig. 2). El complejo cerámico Guazapa se definió en base a un análisis tipo-variedad modificado analizando una muestra de más de 28,000 tiestos, dicho complejo está conformado tipológicamente por los grupos cerámicos: Las Lajas Burdo, Tamulasco Sencillo, García Rojo, Zancudo Policromo sobre Blanco, Jején Policromo sobre Rojo, Tamoa Bayo, Tohil Plumbate y Nicoya Polícromo (Fowler 2011).

En resumen, Fowler *(ibíd.)* considera que el complejo cerámico Guazapa enfatiza muchos aspectos estilísticos reproduciendo tanto los modos decorativos como las características tecnológicas y morfológicas del complejo Tollan de Tula (Cobean 1990; Cobean y Mastache 1989; Diehl 1983). Como ejemplo de este vínculo destaca la estrecha similitud de los braseros Las Lajas Burdo bicónico espigado semejantes a los encontrados en Tula (Acosta 1956-57; Cobean 1990; Diehl 1983; Boggs 1972; Fowler 1981). Por otra parte, es necesario destacar que los dos principales grupos cerámicos policromos, Zancudo Policromo sobre Blanco y Jején Policromo sobre Rojo, parecen no tener correspondencia paralela con el material cerámico publicado del área del Valle de México (Cobean 1990; Cobean y Mastache 1989; Sanders et al. 1979). Probablemente, esta ausencia de correspondencia directa

para los grupos cerámicos polícromos antes mencionados podría estar relacionado con dos situaciones: una que las similitudes más cercanas con ambos grupos cerámicos polícromos del complejo Guazapa podrían estar ubicadas en otra región nahua del territorio mexicano, por ejemplo el sur de Puebla o la costa del Golfo, en Veracruz y Tabasco, o el sur de Guerrero; y la otra posibilidad es que ambos grupos cerámicos sean productos del desarrollo local y dinámicas particulares de la región del sur de Mesoamérica (Fowler 2011).

El patrón de asentamiento que presentan la mayoría de los sitios de la fase Guazapa, descrita por Fowler (2011) para el postclásico temprano, muestran una tendencia a estar ubicados en lugares altos como en la cima de lomas, cerros o islas probablemente asociado a una estrategia eminentemente de defensa y resguardo, con el objetivo de controlar la accesibilidad a los mismos. Por lo general, estos asentamientos presentan dos características relevantes: una ubicación estratégicamente defensiva y una arquitectura con rasgos defensivos y militaristas. Probablemente estas características defensivas eran aprovechadas por los grupos nahua-pipiles a través de procesos de apropiación del paisaje natural de ciertos rasgos geomorfológicos construyéndolos y transformándolos en paisajes culturales (Escamilla 2011).

En base a lo anterior se podría considerar que el complejo cerámico Guazapa constituye la evidencia material de correlaciones arqueológicas que estarían estrechamente vinculadas a un movimiento diaspórico de los grupos nahua-pipiles durante el postclásico. El complejo Guazapa en territorio salvadoreño es el reflejo de materiales culturales con influencia foránea asociada a la construcción de una memoria colectiva y mítica de su lugar de origen, conformando una sólida conciencia de grupo étnico

durante el postclásico lo cual generó relaciones problemáticas con los demás grupos étnicos.

Apropiaciones simbólicas del paisaje

El paisaje cultural de la Cordillera del Bálsamo durante el postclásico reúne características geomorfológicas y simbólicas relevantes las cuales fueron determinantes para establecer asentamientos pipiles. Knapp y Ashmore (1999) enfatizan las diferencias en el uso del concepto de paisaje en arqueología como una transición de la conceptualización del paisaje como algo pasivo a una percepción activa que va más allá de una entidad compleja relacionada con el diario vivir de los seres humanos.

El enfoque teórico de la arqueología del paisaje se basa en la idea que los seres humanos construyen y transforman su medio ambiente de una manera fundamental. Estas manifestaciones de adopción y transformación del paisaje, en algunos casos, son el producto de procesos migratorios y de apropiaciones simbólicas de lugares y espacios deseados. En este sentido la antropología del movimiento constituye una valiosa herramienta teórica ya que explora el movimiento desde una perspectiva antropogénica del paisaje. El movimiento a través del paisaje incluye un vasto espectro de experiencias humanas relacionadas con diferentes percepciones del mundo y con diferentes estrategias diarias de acción y reacción.

Kurt Anschuetz et al. (2001), con la finalidad de delimitar y perfilar el concepto de paisaje en arqueología, plantean cuatro premisas las cuales están interrelacionadas y proveen las fundaciones principales del paradigma del paisaje:

a) Los paisajes no son sinónimos de los ambientes naturales. ¿Qué significa esto? Significa que los paisajes son sintéticos, son sistemas culturales estructurados y a la vez organizan las interacciones del ser humano con su medio ambiente. Knapp y Ashmore (1999) agregan que el paisaje actúa como mediación entre naturaleza y cultura y a la vez forman una parte integral del *habitus* conceptualizado por Bourdieu (1977).
b) Los paisajes son productos culturales. Cosgrove (1985) enfatiza que el paisaje no es necesariamente el mundo que vemos y percibimos, sino es una construcción, una composición de aquel mundo. Por lo tanto, paisaje no es lo mismo que construcciones ambientales el cual se refiere a construcciones físicas las cuales han sido diseñadas.
c) Los paisajes son arenas para las diferentes actividades sociales y comunales. Por lo tanto los paisajes no solamente son construcciones humanas sino también son todas las condiciones ambientales en las cuales las poblaciones sobreviven y se sostienen a sí mismo.
d) Los paisajes son construcciones dinámicas, que cada comunidad y cada generación imponen su propio mapa cognitivo en su mundo antropogénico de morfología, planes y significación coherente todo interconectado. El paisaje es entendido como un sistema para la manipulación de significados simbólicos en las acciones humanas y su materialidad. Por lo tanto el paisaje es un proceso cultural.

Sin embargo, anterior a estas premisas acerca del paradigma del paisaje, la primera definición formal del paisaje proviene del geógrafo Carl Sauer, quien define el paisaje cultural de la siguiente manera:

El paisaje cultural es elaborado desde un paisaje natural por un grupo cultural. La cultura es el agente, el área natural es el médium, el paisaje cultural es el resultado. Con la introducción de una cultura diferente, rejuvenecen los paisajes culturales, o un nuevo paisaje es sobrepuesto en los remanentes del antiguo paisaje. (Sauer, 1925, p. 46).

En la actualidad, solamente algunas investigaciones arqueológicas han logrado desarrollar una aproximación teórica desde una perspectiva de paisaje en relación a como los nahua-pipiles percibieron e interactuaron con los espacios, los lugares y los paisajes durante el postclásico en El Salvador (Fowler 2009; Sampeck 2007). Sin embargo, existen restos arqueológicos y documentación histórica que evidencian que el paisaje de El Salvador para finales del siglo XVI era producto de redes sociales económicas y simbólicas del nahua-pipil prehispánico. La perspectiva del paisaje intenta abrir nuevas corrientes de interpretación que permitan interrelacionar lo material, lo social y lo ideológico en relación a la apropiación de espacios y paisajes.

DISEÑO METODOLÓGICO

El proyecto se desarrolló implementando una metodología cualitativa y cuantitativa. Se implementaron diferentes métodos que se utilizan en la investigación arqueológica. Como primera acción se realizó un análisis espacial del área topográfica en la cual está delimitada la investigación, dicho análisis incluyó un estudio exhaustivo de fotografías aéreas e imágenes satelitales del área de estudio. Así mismo se desarrolló un análisis cartográfico utilizando mapas del Instituto Geográfico Nacional "Ingeniero Pablo Arnoldo Guzmán" de escala 1:25,000. La finalidad del análisis espacial fue la de diseñar la estrategia más adecuada para

la implementación del reconocimiento arqueológico pedestre, combinando criterios arbitrarios, culturales y naturales.

Posteriormente al análisis espacial, se desarrolló un programa de reconocimiento arqueológico de cobertura completa focalizado en transeptos específicos con el objetivo de localizar y registrar todos los posibles restos arqueológicos detectables en un área específica de la Cordillera del Bálsamo. Las técnicas de reconocimiento arqueológico descritas en Kowalewski (1990), Finsten y Kowalewsky (1999) y Balkansky et al. (2000) incluyen una metodología diseñada para recuperar información acerca del tamaño del sitio a través del tiempo, las plantas arquitectónicas superficiales, la distribución de cerámica y lítica, topónimos modernos, senderos, límites políticos-administrativos, campos agrícolas antiguos y modernos y los datos físicos del medio ambiente. El reconocimiento pedestre tomó ventajas de los datos cualitativos derivados del análisis espacial de fotografías aéreas e imágenes satelitales.

Los transeptos pedestres en su mayoría se implementaron en la cresta de las lengüetas seleccionadas debido a que investigaciones anteriores (Fowler 2011; Escamilla 2011; Méndez 2007) determinaron que los asentamientos de la Fase Guazapa por lo general se ubican sobre las mencionadas crestas, sin embargo en algunas ocasiones se recorrieron transeptos en las partes bajas de las lengüetas. Por lo tanto, se conformaron equipos de 3 a 5 miembros del equipo quienes avanzaron de forma simultánea a lo largo de transeptos espaciados cada 5 m en líneas paralelas, cuando el ancho máximo de las lengüetas lo permitía, ya que en ocasiones se recorrieron tramos de lengüetas tan angostos que solamente permitía transitar a una persona (Fig. 3).

El registro y documentación de los sitios arqueológicos se realizó a través de la fotografía digital, los mapas se realizaron tomando la orientación con una brújula marca Suunto modelo KB-14/360 R y la medición a través de cinta métrica. Los sitios arqueológicos identificados, así como rasgos culturales asociados se georeferenciaron a través de un GPS (Global Position System, por sus siglas en inglés) portátil marca Garmin modelo 60CSx (Fig. 4). Así mismo la información se organizó y procesó a través del sistema GIS (Geographic Information System, por sus siglas en inglés) utilizando el programa ArcGIS versión 10. Este tipo de metodología permitió construir un registro arqueológico prácticamente sin intrusión con el objetivo de primero diseñar la estrategia más factible para implementar el programa de excavaciones arqueológicas y segundo poder evaluar las necesidades y urgencias de cada uno de los sitios arqueológicos.

La recolección superficial de materiales culturales se desarrolló de una manera sistemática con el objetivo de obtener datos concernientes a la ocupación cronológica de los sitios y la complejidad política y social de los mismos. Solamente se recolectaron artefactos diagnósticos. El análisis de los artefactos se desarrolló en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC). Posterior al registro y análisis de los mismos, éstos serán entregados a las autoridades correspondientes de la Secretaria de Cultura (SEC). Aunque en el perfil del proyecto estaba planificado desarrollar un plan de excavaciones de sondeo, lamentablemente éstas no pudieron realizarse debido al desfase de tiempo en la programación estipulada lo cual permitió, por un lado la entrada del invierno y por otro el crecimiento de las siembras. Sin embargo se espera implementar un programa de excavaciones en una fase II.

Área de estudio

El proyecto arqueológico se desarrolló en cuatro municipios: Teotepeque, Jicalapa, Chiltiupán y Tamanique, todos pertenecientes al departamento de La Libertad y ubicados en la Costa del Bálsamo (Fig. 5). Previo a las visitas de campo para realizar el reconocimiento arqueológico, se visitaron las Alcaldías de los cuatro municipios que abarca el área de estudio con el objetivo de informar acerca del proyecto de investigación y sus objetivos. En términos generales se logró establecer un acercamiento institucional el cual permitió involucrar a las Alcaldías en algunos recorridos arqueológicos en la zona de estudio brindando la oportunidad de sensibilizar a los actores locales que interactúan con los sitios arqueológicos, muchas veces, en sus prácticas diarias.

El área de los cuatro municipios suman un total de 350 km^2 aproximadamente. En base al análisis de fotografías aéreas, de mapas cartográficos, de imágenes satelitales y de los antecedentes de investigaciones en la zona, se diseñó una estrategia metodológica que permitiera optimizar recursos y a la vez potencializar el cumplimiento de los objetivos trazados en el perfil del proyecto.

En base a lo anterior, la estrategia metodológica se dividió en dos programas, el primero enfocado a visitar sitios arqueológicos previamente registrados con la finalidad de actualizar y obtener nuevos datos para su debido análisis y el segundo en desarrollar reconocimientos pedestres a través de transeptos con el objetivo de registrar y documentar nuevos sitios arqueológicos en el área de estudio. En ambos programas participó un equipo de cinco estudiantes avanzados de cuarto y quinto año de la Licenciatura en Arqueología: Nancy Trujillo, Julián Tolentino, Maberick Caballero,

Kathy García y David Messana, con el cual se desarrollaron las visitas de campo a sitios previamente registrados, el mapeo de sitios y estructuras no identificadas, la recolección superficial de artefactos y el análisis de los mismos.

RESULTADOS

El reconocimiento arqueológico se desarrolló a través de una estrategia metodológica en la cual se incluyeron dos programas, el primero conformado por una serie de visitas a sitios previamente registrados en el área de estudio con el objetivo de actualizar los datos e implementar un análisis espacial restableciendo una nueva interpretación de los mismos. El segundo programa constituyó un reconocimiento sistemático pedestre el cual se desarrolló en la mayoría de los casos sobre la cresta de las lengüetas y algunos casos puntuales sobre las pendientes y las pequeñas planicies que se forman entre las lengüetas.

Visitas a sitios arqueológicos registrados

El programa de visitas a sitios arqueológicos previamente registrados se implementó luego de haber hecho un análisis de las fichas de registro y de la geomorfología en general. En total se visitaron 5 sitios: Cerro de Ulata, Letrero del Diablo, Jicalapa, El Panteoncito y Zinacantan (Fig. 6). En cada una de las visitas a los sitios se logró actualizar datos como el estado de conservación de cada sitio, así mismo a través del presente proyecto se aportó la identificación y la ubicación de nuevas estructuras las cuales se georeferenciaron permitiendo realizar un nuevo plano de los sitios arqueológicos. A continuación se presenta una breve descripción de los sitios visitados.

Cerro de Ulata

El sitio arqueológico Cerro de Ulata se encuentra ubicado en el municipio de Teotepeque, Departamento de La Libertad en terrenos parcelados de propiedad privada y a una altura de 410 msnm (Fig. 6). El sitio fue registrado por Jorge Lardé (1926) y mencionado por Longyear (1944), sin embargo, el sitio es descrito y mapeado por primera vez por los investigadores del Proyecto Izalco interpretándolo como un asentamiento de la fase Guazapa y contemporáneo al sitio Cihuatán en base a su patrón de asentamiento y a su cerámica (Fowler et al. 1989).

El sitio está conformado por al menos 25 montículos con una distribución espacial de las estructuras a lo largo de la bifurcación de una lengüeta en dos ejes orientados norte-sur, dicha distribución está determinada por la topografía de la cresta de la lengüeta. El sitio se divide en dos grandes concentraciones de montículos las cuales han sido denominadas como Grupo Este y Grupo Oeste. El grupo Este fue identificado y mapeado por el Proyecto Izalco. Dicho grupo está conformado por al menos 11 montículos distribuidos sobre un eje norte-sur conformando pequeñas plazas (Fig. 7).

En base a las diferentes visitas realizadas por el equipo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo y al reconocimiento arqueológico sistemático implementado, se logró identificar una agrupación de montículos y pequeñas plazas la cual se denominó como Grupo Oeste, dicho grupo está conformado por al menos 14 montículos distribuidos sobre un eje norte-sur y conformando al menos 3 pequeñas plazas. Cada uno de los montículos de ambos grupos fueron georeferenciados, mapeados y analizados en GIS.

El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas, no se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. El terreno donde se ubica el sitio Cerro de Ulata actualmente se encuentra parcelado y tiene un uso agrícola con siembras de maíz, frijol y maicillo. Sin embargo el Grupo Oeste presenta una pequeña concentración de construcciones habitacionales modernas. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado a excepción del Grupo Oeste el cual presenta saqueos an algunos montículos.

Dentro de los materiales recolectados se logró identificar material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates. Debido a que el sitio fue prospectado cuando el maíz y el frijol estaban crecidos se dificulto un poco la recolección de material, sin embargo se logró identificar cerámica Postclásica. En términos de distribución espacial, los antiguos pobladores aprovecharon al máximo el espacio de la bifurcación de la lengüeta, lo cual sin duda alguna muestra una apropiación del paisaje con características geomorfológicas las cuales fueron aprovechadas en términos defensivos. Aunque el sitio no ha sido excavado aún, se puede considerar que Cerro de Ulata tuvo un uso cívico-ceremonial en el cual se desarrollaban prácticas de control y/o vigilancia y muy probablemente practicas ceremoniales.

Letrero del Diablo

El sitio arqueológico Letrero del Diablo se encuentra ubicado en el municipio de Jicalapa, Departamento de La Libertad y a una altura de 140 msnm (Fig. 6). El área donde se encuentra ubicado el sitio está catalogada como área protegida por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN). El sitio fue registrado por Jorge Lardé (1926), sin embargo, la ficha de registro que existe actualmente en la Dirección de Arqueología

de la Secretaria de Cultura de la Presidencia (SEC) no contiene mayor información del sitio.

El Letrero del Diablo es un sitio de arte rupestre el cual está conformado por una concentración de manifestaciones gráfico-rupestres sobre un paredón rocoso con dimensiones de 50 m de largo por 8.5 m de alto (Fig. 8). Los petrograbados se encuentran orientados al Oeste abarcando un área de 10 m de largo y 2.7 de alto (Fig. 9). En términos generales los petrograbados presentan un estilo abstracto destacando en su mayoría figuras geométricas y en menor porcentaje figuras antropomorfas y zoomorfas. Sin embargo el petrograbado más relevante es la representación estilizada de un Tlaloc, deidad asociada a la lluvia y el agua (Fig. 10). Cabe destacar que el sitio se encuentra ubicado al costado Este de la Quebrada Iscacuyo o El Cacao.

Como parte del Proyecto se realizó un levantamiento fotográfico de todos los petrograbados así como un levantamiento digital en mosaico para obtener una imagen panorámica utilizando un GigaPan EPIC Pro, dicho levantamiento fue hecho con el apoyo del Dr. Fabio E. Amador, oficial de programa de National Geographic Society (Fig. 11). En términos de conservación, el sitio se encuentra en mal estado de conservación debido a que las incisiones de los petrograbados han sido pintados con tiza y con pintura de aceite color rojo y blanco.

El petrograbado de Tlaloc constituye una representación importante para la interpretación del sitio. Probablemente en el sitio Letrero del Diablo se desarrollaron prácticas rituales venerando a la deidad Tlaloc las cuales estaban asociadas a la aclamación del elemento agua. Estos rituales practicados durante el periodo postclásico por grupos nahua-pipiles posiblemente

fueron practicados con relativa frecuencia en las partes bajas de las lengüetas, donde se ubican ríos y quebradas de invierno, tomando en cuenta que la mayoría de los sitios del Complejo Guazapa ubicados en la Cordillera del Bálsamo se encuentran ubicados en la cresta de las lengüetas, es decir lugares en los cuales se dificulta el acceso al agua.

Jicalapa

El sitio arqueológico Jicalapa se encuentra ubicado en el Municipio de Jicalapa, Departamento de La Libertad, específicamente al sur del actual pueblo de Jicalapa. El sitio se localiza sobre la parte alta de la Loma La Nancera a una altura de 475 msnm (Fig. 6). El asentamiento se encuentra delimitado hacia el norte por el actual pueblo de Jicalapa, al sur por el final de la lengüeta conocida como Loma La Nancera la cual desciende de 475 msnm a 100 msnm hasta el lugar en el cual convergen el Río San Pedro con el Río de Cupa los cuales junto con el Río El Carrizo son afluentes del Río La Perla. Hacia el este lo limita el Río San Pedro y hacia el oeste el Río El Carrizo.

El sitio fue registrado por Escamilla (2011) y está conformado por 18 estructuras de las cuales 15 son montículos y están divididos en tres grupos y distribuidos sobre tres diferentes terrazas. La distribución espacial de las estructuras se da lo largo del eje norte-sur el cual es determinado por la topografía de la lengüeta. El grupo A, ubicado en el límite sur, presenta siete montículos (M1-M7) distribuidos sobre la Terraza uno. De igual forma el grupo B está compuesto por siete montículos (M7-M14) ubicados sobre la Terraza dos. Finalmente en el límite norte, se encuentra ubicado el grupo C, el cual contiene un montículo (M15) asociado a una roca con una depresión cóncava a manera de cúpula en su parte superior. En su mayoría, los montículos son bajos con alturas

oscilando entre 0.5 m y 1 m, a excepción del montículo 14 el cual presenta una altura aproximada de 2 m.

El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas, no se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. Actualmente la angosta lengüeta en la cual se ubican las estructuras se encuentra dividida en diferentes parcelas, por lo menos se lograron contar cinco parcelas divididas por cercos. El uso de la tierra actualmente es agrícola, algunas parcelas presentan maíz y frijol, otras no presenta siembra alguna. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado a excepción del montículo 14 el cual presenta huellas de saqueo y el montículo 10 el cual ha sido partido por la mitad debido a que la vereda cruza sobre el mismo.

Dentro de los materiales recolectados se logró identificar cerámica asociada al complejo Guazapa, material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates. En términos de distribución espacial, es impresionante como los antiguos pobladores aprovecharon al máximo el angosto espacio de la cresta de la lengüeta, que en muchas ocasiones no supera los 20 m en su eje este-oeste. Jicalapa se puede considerar como un sitio habitacional del complejo Guazapa en el cual se desarrollaban prácticas de control o vigilancia.

El Panteoncito

El sitio arqueológico El Panteoncito se encuentra ubicado en el Municipio de Tamanique, Departamento de La Libertad, específicamente en los terrenos de la Cooperativa San Isidro. El sitio se localiza sobre la parte alta y en el sector norte de la Loma El Cabro a una altura de 610 msnm (Fig 6). El asentamiento se encuentra delimitado hacia el norte por la prolongación

de la lengüeta y por el Cantón y Caserío San Isidro, al sur por la prolongación de la lengüeta. El Panteoncito se encuentra aproximadamente a 1.5 km al norte del sitio Miramar, sobre la misma lengüeta. El limite oeste está marcado por el final de la lengüeta la cual desciende de 610 msnm a 541 msnm y el extremo este presenta una pequeña prolongación de la lengüeta la cual posee un eje este-oeste y termina descendiendo de 610 msnm a 400 msnm.

El sitio fue registrado por Escamilla (2011) y está conformado por 21 estructuras las cuales se encuentran divididas en siete grupos de montículos (Fig. 12). La distribución espacial de las estructuras se da a lo largo de la bifurcación de una lengüeta en dos ejes, un eje largo orientado norte-sur y un eje corto orientado este-oeste; ambos ejes forman una L invertida la cual está determinada por la topografía de la lengüeta. El grupo A, ubicado en el límite norte, presenta tres montículos (M1-M3) distribuidos sobre una plataforma formando una plazuela. El grupo B, ubicado en el límite este, está compuesto por dos montículos (M13-M14) formando una plazuela. El grupo C, se encuentra ubicado sobre el eje norte-sur y está conformado por tres montículos (M4-M6) los cuales forman una pequeña plaza. El grupo D, ubicado sobre el eje norte-sur, está compuesto por cuatro montículos (M7-M10) formando una plazuela. El grupo E, se encuentra ubicado sobre el eje norte-sur y está conformado por dos montículos construidos sobre una plataforma formando una pequeña plaza. Aproximadamente a 0.5 km al norte del grupo E, siempre sobre el eje norte-sur, se encuentran los grupos F y G. El grupo F está conformado por tres montículos (M15-M17) formando una pequeña plaza. Finalmente, el grupo G marca el límite sur del sitio y está compuesto por cuatro montículos (M18-M21) formando una pequeña plaza.

La anterior descripción espacial se realizó en base a los datos recolectados durante el reconocimiento arqueológico desarrollado por Escamilla (ibíd.) en el año 2010. Sin embargo, en base al reconocimiento arqueológico sistemático implementado por el equipo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo, se logró identificar una nueva concentración de montículos y pequeñas plazas al extremo sur del sitio (Fig. 13). Los nuevos datos recolectados en campo permitieron identificar todo un grupo de concentración de montículos el cual fue denominado como Grupo Sur. El Grupo Sur está conformado por al menos 12 montículos distribuidos sobre un eje norte-sur sobre una planicie a 610 msnm y conformando al menos 3 pequeñas plazas. Cada uno de los montículos fueron georeferenciados, mapeados y analizados en GIS. En su mayoría, los montículos son bajos con alturas oscilando entre 0.5 m y 1.5 m. El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas, no se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. Debido a que el terreno donde se ubica el sitio El Panteoncito le pertenece a la Cooperativa San Isidro, el uso de la tierra actualmente es agrícola con siembras de maíz y frijol y maicillo. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado. Dentro de los materiales recolectados se logró identificar material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates. Acerca de la cerámica se logró identificar algunos tiestos del tipo cerámico Las Lajas (Fig. 14).

En total, sumando los Grupos Norte y Sur el sitio El Panteoncito está conformado por 29 montículos. En términos de distribución espacial, es impresionante como los antiguos pobladores aprovecharon al máximo la cresta de la lengüeta y el angosto espacio de la misma, algunos trayectos de la lengüeta no superan los 20 m en su eje este-oeste. Probablemente El Panteoncito

fungió como un sitio cívico-ceremonial en el cual se desarrollaban practicas rituales ejerciendo control, vigilancia y poder político. Así mismo, es probable que el sitio fuese utilizado como área habitacional restringido para miembros de la elite quienes controlaban diversas prácticas culturales, tales como prácticas religiosas asociadas a rituales, prácticas agrícolas y prácticas de control de comercio.

Zinacantan

El sitio arqueológico de Zinacantan se encuentra ubicado en el Municipio de Tamanique, Departamento de La Libertad, específicamente sobre la parte alta del Cerro Pueblo Viejo a una altura de 460 msnm (Fig. 6). El asentamiento se encuentra delimitado hacia el norte por la prolongación de la lengüeta y por el Cantón y Caserío Tarpeya, al sur por el Cerro Redondo o Peñol de Zinacantan (Fig. 15). El límite Este está marcado por el final de la lengüeta la cual desciende de 460 msnm a 250 msnm hasta la Quebrada La Joyona o El Tacuacín y el extremo Oeste está marcado por el final de la lengüeta la cual desciende de 460 msnm a 250 msnm hasta la Quebrada Pozo Hondo.

El sitio fue descubierto por William R. Fowler en 1989, mientras dirigía el Proyecto Los Izalcos desarrollando reconocimientos arqueológicos, Fowler escuchó de la existencia de un sitio arqueológico en Pueblo Viejo llamado Zinacantan. Posteriormente el sitio fue visitado y registrado por Fowler, Gallardo y Hamilton (Hamilton 2009). Durante el año 2001 y 2002 el sitio fue georeferenciado y mapeado con un estación total electrónica por Conard Hamilton.

Hamilton (ibíd.) dividió a Zinacantan en tres sitios. El sitio 1 está conformado por 8 montículos distribuidos sobre la angosta

lengüeta y formando al menos 2 pequeñas plazas. El sitio 2, ubicado al extremo sur de la lengüeta, está conformado por 7 montículos distribuidos formando al menos 3 pequeñas plazas y delimitados por una pared baja construida al contorno de la estrecha lengüeta. El sitio 3, ubicado al extremo norte, está conformado por 11 montículos formando al menos 2 plazas. En total, Zinacantan contiene al menos 26 montículos, constituyendo uno de los sitios con mayor número de estructuras registradas hasta el momento en la Cordillera del Bálsamo (Fig. 16). En base al análisis cerámico hecho por Hamilton, el sitio probablemente tenga ocupación postclásica tardía, sin embargo no se puede descartar que Zinacantan sea un sitio que posea una ocupación permanente desde el postclásico temprano hasta el tardío.

Reconocimiento arqueológico

El segundo programa constituyó en un reconocimiento sistemático pedestre el cual se desarrolló en la mayoría de los casos sobre la cresta de las lengüetas y en algunos casos puntuales sobre las pendientes y las pequeñas planicies que se forman entre las lengüetas. El reconocimiento arqueológico se implementó en los municipios de Teotepeque, Jicalapa, Chiltiupán y Tamanique (Fig. 5) posterior a un análisis previo de fotos aéreas, imágenes satelitales, análisis cartográfico de la geomorfología del área de estudio y antecedentes de sitios registrados en la zona. La suma de las áreas de los municipios que abarca el estudio totaliza un área aproximada de 350 km^2, de la cual se recorrió un aproximado del 40%.

Como resultados directos del reconocimiento arqueológico desarrollado por el equipo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo, destacan la identificación y registro de 3 sitios nuevos de los cuales no

se tenía idea de su existencia previo a la ejecución de dicho proyecto. Actualmente el registro nacional de sitios arqueológicos de la Dirección de Arqueología de la Secretaria de Cultura de la Presidencia (SEC) cuenta con un nuevo registro de 3 sitios arqueológicos los cuales fueron denominados como: Caballito, Texisio y El Letrero (Fig. 6). Cada uno de los sitios fueron georeferenciados y mapeados y analizados a través del sistema GIS. A continuación se presenta una breve descripción de los sitios registrados.

Caballito

El sitio arqueológico Caballito se encuentra ubicado en el Municipio de Teotepeque, Departamento de La Libertad, específicamente sobre la parte alta de la Loma del Caballito a una altura de 500 msnm (Fig. 6). El asentamiento se encuentra localizado en terrenos propiedad de la Cooperativa Chiquileca. Actualmente el sitio está delimitado hacia el norte por la prolongación de la lengüeta, al sur por la Loma Los Encuentros. El límite Este está marcado por el Río Mizata donde la lengüeta desciende de 500 msnm a 150 msnm y el extremo Oeste está marcado por el final de la lengüeta la cual desciende de 500 msnm a 259 msnm hasta la Quebrada El Tambor.

El sitio fue descubierto y registrado por Marlon Escamilla durante el desarrollo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo. Durante varias visitas al sitio se logró georeferenciar cada uno de los montículos y mapear el sitio con brújula y cinta métrica. Así mismo, se realizó una recolección superficial sistemática de materiales culturales.

El sitio Caballito está conformado por 10 montículos distribuidos en dos concentraciones las cuales se denominaron como Grupo

Norte y Grupo Sur (Fig. 17). El Grupo Norte está constituido por 4 montículos los cuales conforman una pequeña plaza. El Grupo Sur está conformado por 6 montículos los cuales están orientados sobre un eje noreste-suroeste y separado en grupos de 2 conformando al menos 3 pequeñas plazas. El límite sur del sitio se logró identificar una pequeña de área de superficie quemada formando terrones de aproximadamente del tamaño de un puño. Es difícil establecer si esta huella de quema esté asociada a prácticas desarrolladas en tiempos prehispánicos o se deba a prácticas agrícolas actuales. Lo anterior se logrará determinar solamente a través de un programa de excavaciones en el área.

El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas, no se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. Actualmente el uso de la tierra es agrícola, algunas parcelas se encuentran sembradas con maíz, frijol y maicillo otras no presenta siembra alguna. En términos de conservación, el sitio se encuentra relativamente bien conservado.

Dentro de los materiales recolectados se logró identificar cerámica asociada al complejo Guazapa, material lítico como puntas de flecha de obsidiana negra, fragmentos de manos y metates con una relativa abundancia. En términos de distribución espacial, el sitio fue construido sobre la bifurcación de una lengüeta, lo cual es interesante debido a que sitios como El Panteoncito y Cerro de Ulata presentan el mismo patrón de asentamiento. Caballito se puede considerar como un sitio habitacional del complejo Guazapa en el cual probablemente se desarrollaban prácticas de control o vigilancia.

Texisio

El sitio arqueológico Texisio se encuentra ubicado en el

Municipio de Teotepeque, Departamento de La Libertad, específicamente sobre la parte alta de la lengüeta Texisio a una altura de 281 msnm (Fig. 6). El asentamiento se encuentra localizado en terrenos privados. Actualmente el sitio está delimitado hacia el norte por la Loma El Cerro, al sur por el final de la lengüeta. El límite Este está marcado por la Quebrada de Texisio donde la lengüeta desciende de 281 msnm a 50 msnm y el extremo Oeste está marcado por el final de la lengüeta la cual desciende de 281 msnm a 29 msnm hasta el Río Mizata.

El sitio fue descubierto y registrado por Marlon Escamilla durante el desarrollo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo. Durante las visitas al sitio se logró georeferenciar cada uno de los montículos y mapear el sitio con brújula y cinta métrica. Así mismo, se realizó una recolección superficial sistemática de materiales culturales.

El sitio Texisio está conformado por 3 montículos los cuales forman una plaza (Fig. 18). El sistema constructivo aparentemente está conformado por rocas volcánicas, no se logró identificar en superficie ningún tipo de repello. Actualmente el uso de la tierra es agrícola, el área se encuentra sembrada de pasto para ganado y existen construcciones habitacionales modernas en muy baja densidad. En términos de conservación, el sitio se encuentra bien conservado. Dentro de los materiales recolectados se logró identificar cerámica asociada al complejo Guazapa, material lítico como puntas de flecha y navajas prismáticas de obsidiana negra.

El Letrero

El sitio arqueológico El Letrero se encuentra ubicado en el municipio de Chiltiupán, Departamento de La Libertad, específicamente en la Finca Guadalupe Arriba del Cantón y

Caserío Cuervo Abajo y a una altura de 400 msnm (Fig. 6). Actualmente el sitio está delimitado hacia el norte por la Finca Guadalupe Arriba, al sur por el Río El Zonte. El límite Este está marcado por el Río Pájaro León y el extremo Oeste está marcado por el Río El Zonte. El sitio fue descubierto y registrado por Marlon Escamilla durante el desarrollo del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo. Durante las visitas al sitio se logró georeferenciar el sitio y realizar un levantamiento digital fotográfico de las manifestaciones gráfico-rupestres (Fig. 19).

El Letrero es un sitio de arte rupestre el cual está conformado por una concentración de manifestaciones gráfico-rupestres sobre una roca con dimensiones de 15 m de largo por 12 m de alto. Los petrograbados se encuentran orientados al Este abarcando un área de 3 m de largo y 2 m de alto (Fig. 20). En términos generales los petrograbados presentan un estilo abstracto destacando en su mayoría figuras geométricas como círculos concéntricos, espirales; así como una concentración de cúpulas (Fig. 21). Aunque en menor porcentaje, se lograron registrar figuras antropomorfas y zoomorfas. Sin embargo el petrograbado más relevante es la representación estilizada de un Tlaloc, deidad asociada a la lluvia y el agua. Cabe destacar que el sitio se encuentra ubicado en el punto de convergencia de los Ríos Pájaro León y El Zonte. Aproximadamente a 200 m al norte de la roca con los petrograbados se registró una pequeña plataforma rectangular la cual muy probablemente sirvió como adoratorio durante las prácticas rituales desarrolladas en tiempos prehispánicos (Fig. 19).

Como parte del Proyecto se realizó un levantamiento fotográfico digital de todos los petrograbados. En términos de conservación, el sitio se encuentra en mal estado de conservación debido a que

las incisiones de los petrograbados han sido pintados con tiza y algunos petrograbados presentan daños de fractura, incluyendo un porcentaje del Tlaloc.

El petrograbado de Tlaloc constituye una representación importante para la interpretación del sitio (Fig. 22). Probablemente en el sitio El Letrero se desarrollaron prácticas rituales venerando a la deidad Tlaloc las cuales estaban asociadas a la aclamación del elemento agua. Estos rituales practicados durante el periodo postclásico por grupos nahua-pipiles posiblemente fueron practicados con relativa frecuencia en las partes bajas de las lengüetas, donde se ubican ríos y quebradas de invierno, tomando en cuenta que la mayoría de los sitios del Complejo Guazapa ubicados en la Cordillera del Bálsamo se encuentran ubicados en la cresta de las lengüetas, es decir lugares en los cuales se dificulta el acceso al agua.

DISCUSIÓN

Las migraciones de grupos nahua-pipiles hacia Centroamérica durante el postclásico temprano representan un importante aspecto de la historia cultural de Mesoamerica. Después del trabajo de Fowler en Cihuatan de 1978 y 1979 y los análisis que resultaron en la definición del complejo Guazapa (Fowler 1981, 2011; Fowler y Earnest 1985), parecía obvio que había que buscar los origines de la cultura pipil en El Salvador en alguna zona fuera del valle del río Acelhuate ya que en Cihuatan y Santa María se manifiesta esta cultura en estado de pleno desarrollo. Con este fin, Fowler organizó el Proyecto Los Izalcos en 1988 para llevar a cabo los primeros recorridos sistemáticos en los Departamentos de La Libertad y Sonsonate, incluyendo la Cordillera del Bálsamo (Fowler, Amaroli y Arroyo 1989).

En términos muy generales, los elementos del modelo histórico-cultural que se planteaba desde entonces son los siguientes:

1. Movimientos de pequeños grupos de habla nahuat que empezaron a salir del altiplano y el Golfo de México, trasladándose hacia el sureste de Mesoamérica durante la época del colapso de la gran urbe de Teotihuacan en el centro de México alrededor de los años de 550 a 600 D.C.

2. El establecimiento de pequeños centros de poblaciones de migrantes nahuas en sitios defensibles en las tierras altas del sureste de Mesoamérica desde Chiapas y Guatemala hasta El Salvador y Honduras durante los años de 700 a 900 D.C. Estos establecimientos serían muy semejantes a las fundaciones de sitios de la cultura Coyotlatelco en la region de Tula, Hidalgo, en el altiplano de México durante las fases Prado y Corral (700-900 D.C.), que después dieron lugar a la formación el primer estado tolteca en el sitio de Tula Chico y luego en Tula Grande.

3. Con el colapso de las ciudades de la civilización maya clásica en el siglo IX, especialmente el colapso de la ciudad de Copan, Honduras, que dominaba el territorio del occidente y el centro de El Salvador hasta 900 D.C., pequeños grupos de habla nahuat forman alianzas políticas y comienzan a apoderarse de territorio en los valles interiores de El Salvador que quedaron disponibles debido al colapso demográfico de los mayas de la época clásico tardío.

Los recientes descubrimientos arqueológicos realizados por el Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo aportan datos importantes para la comprensión de las oleadas migratorias de los nahua-pipiles, la identificación y registro de nuevos sitios así como la complejidad

del patrón de asentamiento de los mismos permiten plantear nuevas interpretaciones acerca de este movimiento migratorio. ¿Qué indican estas evidencias arqueológicas? Tomando en cuenta que el número de sitios del complejo Guazapa sigue aumentando y que los mismos presentan un patrón de asentamiento consistente, revelan que Cihuatan y Santa María no estaban solos en el mundo pipil (Fig. 2). La distribución de sitios del complejo Guazapa indica que áreas grandes y significantes del occidente y centro de El Salvador fueron invadidas y ocupadas por una población de habla nahuat durante el postclásico temprano. En algunos casos, se asentaron en lugares que ya habían sido ocupados por siglos antes, como en Chalchuapa. En otros casos se asentaron en lugares como Cihuatan donde no había ocupación previa. En algunos casos, tomaron una localización defensiva tal como lo presentan los sitios de la Cordillera del Bálsamo descritos anteriormente. Es posible que existe una diferencia temporal con los sitios en localizaciones defendibles en las cimas de la montaña establecidos poco antes que los de los valles interiores. Debe ser recordado, sin embargo, que Cihuatan fue totalmente destruido por un incendio al final de esta ocupación. Este hecho nos alerta sobre hostilidades armadas durante el postclásico temprano, entre poblaciones pipiles establecidas o entre grupos pipiles y no pipiles. Estos centros defensivos pueden haberse establecido tanto en el postclásico temprano como tardío.

Fowler (2011) plantea que las migraciones pipiles y el establecimiento de los grupos de habla nahuat en el occidente y centro de El Salvador fueron una parte importante de los cambios drásticos que los toltecas introdujeron sobre toda Mesoamerica durante el postclásico temprano, para lo cual plantea dos modelos. La primera posición vería los centros pipiles del postclásico temprano como colonias comerciales auspiciadas por el Estado tolteca, la cual es referida como el "modelo de colonización."

La segunda posición vería estos sitios como evidencias de una expansión gradual e independiente de los movimientos de población nahua, la cual en efecto, se había separado del Estado tolteca. Esta última es referida como el modelo "expansión independiente."

El modelo de colonización implica una migración directa del Estado y el asentamiento en tierras distantes del territorio núcleo primariamente con propósitos de expansión de la política de dominación y explotación económica. Otro de los objetivos del Estado de colonizar es el proselitismo religioso. La colonización normalmente toma lugar en una serie de oleadas, con la primera oleada implica una conquista militar, llevan ejércitos expertos y especializados. De tal modo que los ejércitos son compuestos exclusivamente de tropas de hombres quienes frecuentemente toman las mujeres compañeras de la población conquistada o colonizada, esos sientan los procesos de aculturación entre la población dominante y la cultura subordinada. Raramente, una colonización en esta primera oleada, puede involucrar a una población demográficamente diversa, incluyendo tanto a mujeres y niños como a hombres quienes organizan una actividad directa de la colonización.

Por lo general, los miembros de la colonia en una tierra extranjera mantienen contactos regulares con los gobernantes o administradores de la nación de origen. Estos contactos son resultado de la alianza política que es mantenida entre la colonia y la nación de origen. La continuidad de alianza política también tiene consecuencias económicas. La colonización abarca actividades económicas tanto para la subsistencia como para la acumulación de riqueza personal. Pero ellos también requieren enviar riqueza en especie a la nación de origen. La aplicación del modelo de colonización para interpretar la naturaleza de la

presencia tolteca en El Salvador enfatiza las extraordinarias similitudes de la planificación urbana, la arquitectura y la cultura material entre Tula y Cihuatan. Al encontrar estas similitudes de manera muy fuerte, uno podría preferir el modelo de colonización. Sin embargo, ciertas expectativas del modelo de colonización no están muy bien apoyadas por los datos de Cihuatan y otros sitios. Uno de los problemas más grandes es la falta de bienes u objetos que podrían ser interpretados como el resultado del contacto regular con Tula.

El modelo de expansión independiente implica la migración de grupos de habla nahuat del altiplano central de México hacia América Central actuando de su propia iniciativa, sin el apoyo o auspicio del Estado tolteca. En contraste con el modelo de colonización, el cual involucra motivos económicos, políticos y religiosos explícitos, el único motivo en la expansión independiente es la búsqueda de un *espacio vital*, un objetivo anhelado por muchos grupos del postclásico mesoamericano. Los correlativos del material cultural de la expansión independiente estarían asociadas a las similitudes entre la cultura de los inmigrantes y la cultura de los Estados de origen, tales como en los artículos de uso diario como herramientas, armas, vasijas y contenedores para comida y bebida. Los planos urbanos y formas de residencias también deberían tener una semejanza cercana a los prototipos de su tierra natal, aunque algunas modificaciones pueden ocurrir. Artículos religiosos significantes como representaciones de deidades u objetos usados en los rituales deberían ser esencialmente idénticos a los de la cultura de la tierra de origen, aunque algunas divergencias serían evidentes. Por ejemplo, con el paso del tiempo y la exposición a otra tradición cultural, alguna mezcla estilística ocurriría en la fabricación de los artículos de uso diario. El complejo cerámico de los grupos inmigrantes, quizá,

agregaría nuevas formas y elementos decorativos mientras mantienen las técnicas esenciales, elementos y cualidades de la formas básicas de la cerámica del lugar de origen. Lo anterior probablemente este reflejado en el complejo Guazapa. Utensilios de servicio utilitario o diario cambiaron con el tiempo. Los grupos cerámicos Tamulasco y García Rojo de Cihuatan no tienen antecedentes o paralelos con Tula, aunque las formas son similares a las de Tula.

Por otro lado, Escamilla (2011) plantea que las razones que motivaron a los grupos nahua-pipil a migrar desde el altiplano central mexicano hasta la costa pacífica centroamericana, probablemente esté asociado a un "modelo de diáspora migratoria". En base a la definición propuesta por Safran (1991) sobre diáspora, la cual sostiene que las comunidades dispersas "periféricas" mantienen una memoria o un mito acerca de su tierra natal o tierra de origen "centro", al mismo tiempo ven su hogar ancestral como un lugar de eventual retorno, un lugar para mantener o restaurar; los grupos nahua-pipil mantuvieron una fuerte memoria y mito sobre su tierra natal. Esta memoria se ve reflejada en los materiales culturales, en el patrón de asentamiento y en la apropiación del paisaje durante la fase Guazapa en la Costa del Bálsamo. Los problemas socio-políticos entre Tula Chico y Tula Grande, los cuales conllevaron al abandono de Tula Chico alrededor del año 800-850 d.C. probablemente sea una de las razones que motivaron la diáspora nahua-pipil.

Con el fin de determinar si estos asentamientos están asociados a una diáspora migratoria, en base al modelo de Owen (2005), se proponen las siguientes correlaciones arqueológicas:

1) La dispersión de la cultura material tanto en los ámbitos comunicativos y de habitus. Este aspecto se puede analizar en las

características de la cerámica y la arquitectura. La introducción de grupos cerámicos asociados a grupos nahua-pipil en El Salvador tales como figurillas de ruedas del tipo Costa del Golfo, flautas cerámicas, figurillas del estilo Mazapán, cerámica del tipo Plomiza Tohil y Las Lajas, entre otros, puede estar asociada con una introducción repentina de cultura material. Algunos aspectos de la arquitectura nahua-pipil, tales como juegos de pelota en forma de I, templos a manera de plataformas con diseño de talud-tablero, sitios amurallados o empalizados y particulares prácticas de enterramiento podrían estar relacionados con asentamientos con ocupación prolongada con el fin de mantener una identidad particular. Los sitios arqueológicos del altiplano central de México, tales como La Mesa, se encuentran ubicados en la parte alta de una colina y presentan elementos arquitectónicos como muros, terrazas, plataformas y numerosas bases rectangulares y circulares (Mastache y Cobean, 1989).

2) La memoria colectiva y el mito acerca del lugar de origen. Algunos materiales culturales, tales como representaciones de deidades mexicanas en cerámica y lítica, podrían estar relacionado con una fuerte memoria colectiva en referencia a su lugar mítico de origen.

3) Fuerte conciencia del grupo étnico mantenida a lo largo del tiempo. La ocupación permanente de los asentamientos se podría asociar con una fuerte conciencia de grupo étnico sostenida durante un largo tiempo y en base a un sentido de carácter distintivo con el fin de mantener la identidad de la comunidad de origen por una generación o más reflejada en la cultura material compartida.

4) La relación conflictiva con grupos culturales locales. La apropiación de los lugares defensivos aprovechando las características geomorfológicas del paisaje podría estar asociada

con una relación problemática con los grupos culturales locales, así mismo esta práctica podría estar relacionada con una emulación simbólica basada en apropiaciones del paisaje practicadas en su lugar de origen.

Los nuevos datos arqueológicos obtenidos a través del Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Bálsamo permiten corroborar un patrón cultural de apropiación del paisaje durante el postclásico temprano, en el cual los grupos nahua-pipil se encontraban adoptando y construyendo sus asentamientos en las angostas planicies de las crestas del sistema de lengüetas de la Cordillera del Bálsamo (Fowler 2011; Escamilla 2011).

Con respecto a las razones socioculturales que originaron la adopción, apropiación y transformación del particular paisaje de la Cordillera del Bálsamo y en base a los datos obtenidos en el Proyecto, se apoya la hipótesis sugerida por Hamilton (2009) y planteada por Escamilla (2011) la cual postula dos posibles interpretaciones una asociada a motivos defensivos y otra asociada a motivos rituales y simbólicos.

Las características defensivas que ofrece la topografía de la Cordillera del Bálsamo son obvias, las cuales pudieron ser explotadas por los grupos nahua-pipiles desde una perspectiva militarista, adoptando lugares estratégicamente defensivos como las crestas de las lengüetas (Fig. 23). Como ejemplo se pueden mencionar los sitios Caballito, Cerro de Ulata, Texisio, Jicalapa, Panteoncito, Miramar y Zinacantan (Fig. 6), los cuales en su totalidad se encuentran ubicados en áreas estratégicamente defensivas en su mayoría con un control visual de 360° y en algunos casos con restos de construcciones de paredes como por ejemplo Zinacantan. Las extremas características defensivas de

estos sitios hacen suponer una actividad sociopolítica hostil en la cual los nahua-pipil establecieron sus prácticas culturales.

Por otro lado, la ubicación y distribución espacial de los asentamientos puede estar asociada a una posible connotación simbólica y ritual que los grupos nahua-pipiles aprovecharon del paisaje de la Cordillera del Bálsamo (Fig. 24). En este sentido los sitios El Letrero del Diablo y El Letrero son particularmente importantes debido a los petrograbados que exhiben una representación estilizada de Tlaloc, la deidad asociada al agua y la lluvia, y la ubicación de los sitios asociada a contextos acuáticos como ríos y quebradas. Así mismo los sitios Caballito, Cerro de Ulata, Panteoncito y Zinacantan poseen una distribución espacial que sugiere que la ocupación de los asentamientos no solamente fue habitacional, sino que pudo estar relacionada con funciones de sitio rector cívico-ceremonial desde el cual la elite controlaba tanto las prácticas políticas-ceremoniales como las comerciales. Probablemente la apropiación y modificación de este tipo de paisaje de altura esté asociada a una emulación simbólica de los grupos nahua-pipil con relación a su lugar de origen, el altiplano central mexicano, con el objetivo de preservar su identidad y desarrollar prácticas culturales que los diferenciaran de los demás grupos culturales contemporáneos a ellos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Acosta, J.R. (1956-57). Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14, 75-110.

Amaroli, P. (1986). *En la búsqueda de Cuscatlán: Un proyecto etnohistórico y arqueológico.* (Manuscrito inédito, Patronato Pro-Patrimonio Cultural). San Salvador, El Salvador.

(1992) Linderos y Geografía Económica de Cuscatlán, Provincia Pipil del Territorio de El Salvador. Mesoamérica, 21, 41-70.

Anschuetz, K.L., Wilshusen, R.H., y Scheick, C. (2001). An Archaeology of Landscape: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, 9, 157-211.

Balkansky, A.K., Kowalewski, S.A., Rodríguez, V.P., Pluckhahn, T.J., Smith, CA, Stiver, L.R., ..., y Pérez, R.S. (2000). Archaeological survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 27 (4), 365-389. Boston University.

Batres C. (2009). *Tracing the "enigmatic" late postclassic nahua-pipil (A.D. 1200-1500: Archaeological study of Guatemalan south pacific coast.* (Tesis de maestria inédita). Southern Illinois University Carbondale.

Boggs, S. H. (1972). *Figurillas con ruedas de Cihuatán y el oriente de El Salvador.* Colección Antropología, no. 3. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Educación.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice.* (Traducido por Richard Nice. Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Borhegyi, S. (1965). Archaeological Synthesis of the Guatemalan highlands. En R. Wauchope (Eds.), *Handbook of Middle American Indians*, 2. En G. Willey (Eds.), Archaeology of Southern Mesoamerica, 1, (pp. 3-58). Austin: University of Texas Press.

Bove, F. (2002). The archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast. En M. Love, M. Hatch y H. Escobedo (Eds.), *Incidents of archaeology in Central America and Yucatan: essays in honor of Edwin M, Shook* (pp. 179-216). Lanham: University Press of America.

Bruhns, K.O. (1980). *Cihuatan: An Early Postclassic town of El Salvador: The 1977-1978 Excavations.* University of Missouri Monographs in Anthropology No. 5. Columbia: Department of Anthropology, University of Missouri.

(1986). The Role of Commercial Agriculture in Early Postclassic Developments in Central El Salvador: The Rise and Fall of Cihuatan. En P. Urban y E. Schortman (Eds.), *The Southeast Maya Periphery* (pp. 296-312). Austin: University of Texas Press.

(2005). La fase Guazapa: *¿Precursores de los pipiles?*. Ponencia presentada en el I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador, Museo Nacional de Antropología "David J. Guzmán," San Salvador, El Salvador.

(2006). Housework in Postclassic El Salvador. En D. Pendergast y A. Andrews (Eds.), *Reconstructing the*

Past: Studies in Mesoamerican and Central American Prehistory (pp. 119-134). Oxford, UK: BAR International Series 1529.

Bruhns, K., y Amaroli, P. (2009). Yacatecuhtli in El Salvador. Mexicon, 31, 89-90.

Campbell, L. (1985). *The Pipil Language of El Salvador*. Berlin, Alemania: Mouton.

(1988). *The Linguistics of Southeast Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation, no. 50. Provo: Brigham Young University.

Canger, U. (1983). *Early Nahuatl Dialectology*. Versión revisada de ponencia presentada en el XLIV Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Inglaterra.

Chinchilla Mazariegos, O. (1996). *Settlement patterns and monumental art at a major pre-Columbian polity: Cotzumalguapa, Guatemala*. (Tesis de doctorado inédita). Vanderbilt University.

(1998). Pipiles y Cakchiqueles en Cotzumalguapa: La Evidencia Etnohistórica y Arqueológica. *Anales de la Sociedad de geografía de Historia de Guatemala*, 73, 143-184.

Cobean, R. H. (1990). *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica, no. 215, Serie Arqueología. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cohen, R. (1997). *Global Diasporas, an Introduction*. Seattle: University of Washington Press.

Cobean, R., y Mastache, A. (1989). The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula Region. En D. Healan (Eds.), *Tula of the Toltecs: Excavations and Survey* (pp. 34-46). Iowa City: University of Iowa Press.

Cosgrove, D. E. (1985). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Totowa: Barnes and Noble.

Dakin, K. (2001). Nahuatl. En D. Carrasco (Eds). *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures* (tomo 2) (pp. 363-365). Oxford, UK: Oxford University Press.

Dayal, S. (1996). Diaspora and Double Consciousness. *The Journal of the Midwest Modern Language Association*, 29, 46-62.

Diehl, R. A. (1983). *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico. Londres*, UK: Thames & Hudson.

Escamilla, M., (1999). Informe Arqueológico de los Petrograbados del Sitio Piedra Herrada, Comasagua. (Informe Inédito entregado al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte CONCULTURA). San Salvador, El Salvador.

(2011). La Costa del Balsamo durante el postclásico temprano (900-1200d.C): Una aproximacion al paisaje cultural nahua pipil. La Universidad, 14-15, 67-89.

Finsten, L. y Kowalewski, S. (1999). Spatial Scale and Process: In and Around the Valley of Oaxaca. En B. Billman y G. Feinman (Eds.), *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú* (pp. 22-35). Washington: Smithsonian Institution Press.

Fowler, W. Jr. (1981). *The Pipil-Nicarao of Central America.* (Tesis de doctorado inédita). University of Calgary.

(1985). Ethnohistoric Sources on the Pipil-Nicarao of Central America: A Critical Analysis. *Ethnohistory*, 32, 37-62.

(1988). La población nativa de El Salvador al momento de la conquista española. *Mesoamérica*, 15, 79-116.

(1989a). *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations*: *the Pipil-Nicarao of Central America.* Norman: University of Oklahoma Press.

(1989b). La Distribución Prehistórica e Histórica de los Pipiles. *Mesoamerica*, 6, 348-372.

(1989c). The Pipil of Pacific Guatemala and El Salvador. En F. Boye y L. Heller (Eds.), *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica* (vol. 39) (pp. 229-242). Tempe: Arizona State University.

(1991). The Figurines of Cihuatan, El Salvador. En T. Stocker (Eds.), *The New World Figurine Project* (Vol. 1) (pp. 39-53). Provo: Research Press.

(1995). *Caluco: Historia y arqueología de un pueblo Pipil en el siglo XVI.* San Salvador, El Salvador: Patronato Pro-Patrimonio Cultural.

(2001). Cihuatán and Santa María [San Salvador, El Salvador]. En S. Evans y D. Webster (Eds.), *Archaeology of Ancient Mexico and Central America*: An Encyclopedia (pp. 143-145). Nueva York: Garland Publishing.

(2011). El complejo Guazapa en El Salvador: La diáspora tolteca y las migraciones pipiles. *La Universidad*, 14-15, 17-66.

Fowler, W., Amaroli, P. y Arroyo, B. (1989). *Informe preliminar del Proyecto Izalco: Temporada de 1988.* (Informe inédito a la Administración del Patrimonio Cultural). San Salvador, El Salvador.

Haberland, W. (1964). Marihua Red-on-Buff and the Pipil Question. *Ethnos*, 1-12, 73-186.

Hamilton C. (2009). *Intrasite variation among household assemblages at Ciudad Vieja, El Salvador.* (Tesis de doctorado inédita). Tulane University.

Jiménez, W. (1959). Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica. En C. Cook (Eds.), *Esplendor del México antiguo* (tomo 2) (pp. 1019-1108). México: Centro de Investigaciones Antropológicas.
(1966). Mesoamerica before the Toltecs. En J. Paddock (Eds.), *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archeology and History* (pp. 3-82). Stanford: Stanford University Press.

Knapp, A., y Ashmore, W. (1999). Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational. En W. Ashmore y A. Knapp (Eds.), Archaeologies of Landscape: *Contemporary Perspectives* (pp. 1-32). Oxford, UK: Blackwell.

Kowalewski, S.A. (1990). Merits of Full-Coverage Survey: Examples from the Valley of Oaxaca, Mexico. En S.K. Fish y S.A. Kowalewski (Eds.), *The Archaeology of Regions: A Case for Full-Coverage Survey* (pp. 33-85). Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Lardé, J. (1926). Índice Provisional de los lugares del territorio Salvadoreño en donde se encuentran ruinas y otros objetos de interés arqueológico. *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*,1, 281-286.

Lehmann, W. (1920). Zentral-Amerika. vol. 2. 2 vols. Berlin, Alemania: Verlag Deitrich Reimer.

Linné, S. (2003b) [1942]. *Mexican Highland Cultures: Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulapan, and Chalchicomula in 1934-35.* Tuscaloosa: University of Alabama Press.

Longyear, J. (1944). Archaeological Investigations in El Salvador. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 9* (2).

Lothrop, S. (1927). Pottery Types and their Sequence in El Salvador. *Indian Notes and Monographs*, 1, 165-220. Nueva York: Heye Foundation, Museum of the American Indian.

Méndez, M. (2007). Vida entre Montañas. *El Salvador Investiga*, 9, 35-39.

Molina, A. (1977). *Vocabulario en lengua mexicana y castellana.* México: Editorial Porrúa.

Owen, B. (2005). Distant Colonies and Explosive Collapse: The two stages of the Tiwanaku diaspora in the Osmore drainage. *Latin American Antiquity*, 16, 45-80.

Preucel, R, y Hodder, I. (1996). Nature and Culture. En R. Preucel e I. Hodder (Eds.), *Contemporary Archaeology In theory: A reader* (pp. 23-38). Oxford, UK: Blackwell.

Revene, Z., y Bruhns, K. (2007). Nicoya Polichrome Statuette Found in El Salvador. *Mexicon*, 29, 102-103.

Safran, W. (1991). Diasporas in Modern Societies: myths of homeland and return. *Diaspora*, 2, 83-99.

Sampeck, K. (2007). Late Postclassic to Colonial Landscapes and Political Economy of the Izalcos Region, El Salvador. (Tesis de doctorado inédita). Department of Anthropology, School of Liberal Arts of Tulane University.

Sanders, W. T., Parsons, J. R., y Stanley, R. S. (1979). *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Nueva York: Academic Press.

Stoll, O. (1958). [1884]. *Etnografía de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

Tambiah, S. J. (2000). Transnational Movements, Diaspora, and Multiple Modernities. *Deadalus*, 129, 163-194.

Wolf, E. R. (1959). *Sons of the Shaking Earth*. Chicago: University of Chicago Press.

ANEXOS

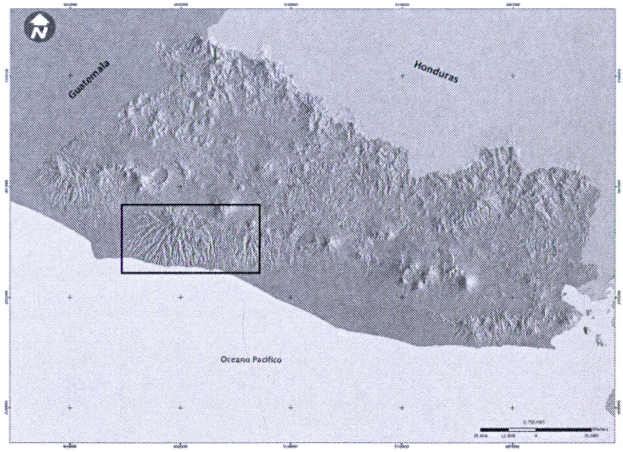


Figura 1. Ubicación de la Cordillera del Bálsamo

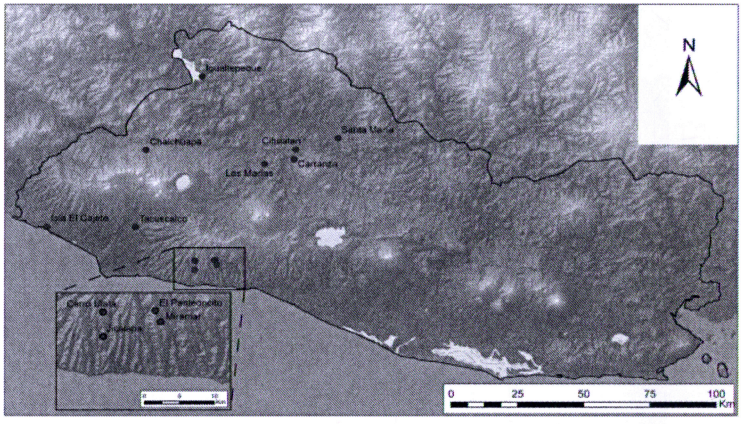


Figura 2. Ubicación de algunos sitios del Complejo Guazapa.



Figura 3. Estudiantes avanzados de Arqueología desarrollando reconocimiento arqueológico Tamanique, La Libertad.



Figura 4. Estudiantes avanzados de arqueología georeferenciando el montículo 4 del sitio El Panteoncito, Tamanique, La Libertad.

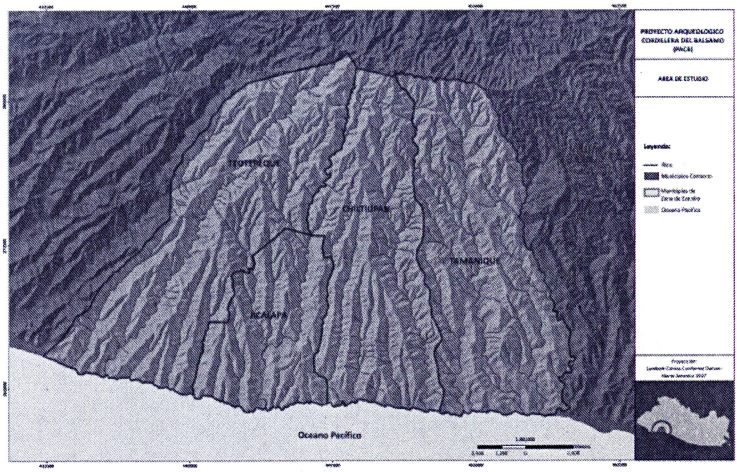


Figura 5. Municipios del departamento de La Libertad incluidos en el área de estudio.

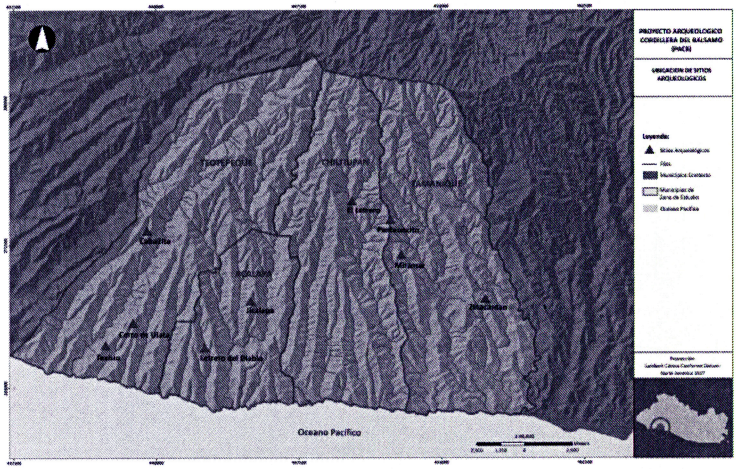


Figura 6. Ubicación de sitios arqueológicos investigados.

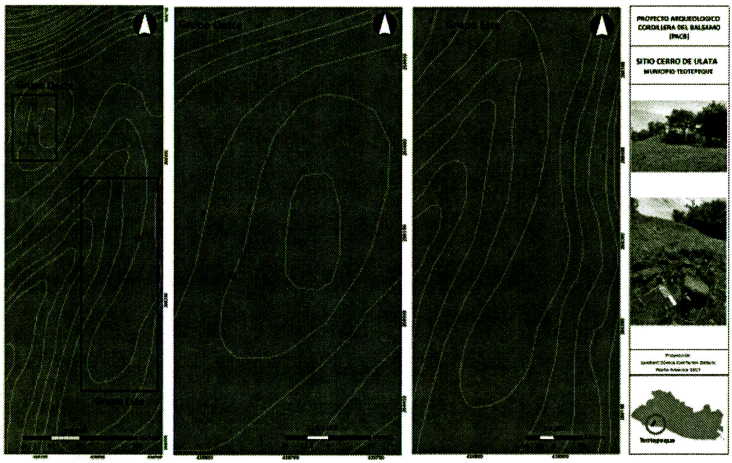


Figura 7. Ubicación de montículos del sitio arqueológico Cerro de Ulata, Teotepeque, La Libertad.

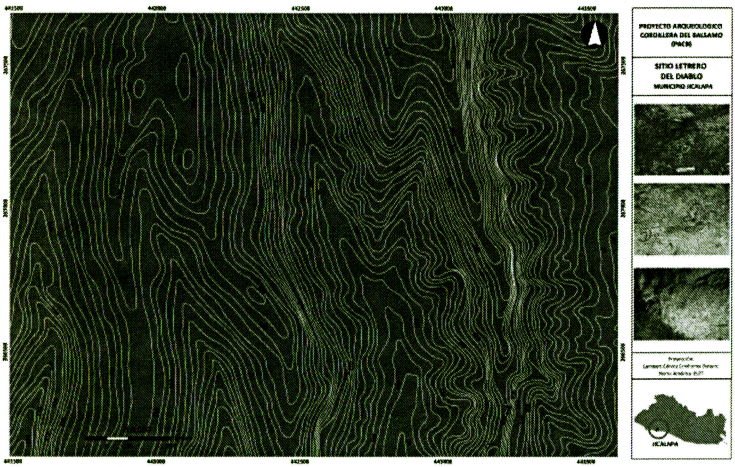


Figura 8. Ubicación del sitio Letrero del Diablo, Jicalapa, La Libertad.



Figura 9. Petrograbados del sitio Letrero del Diablo, Jicalapa, La Libertad.

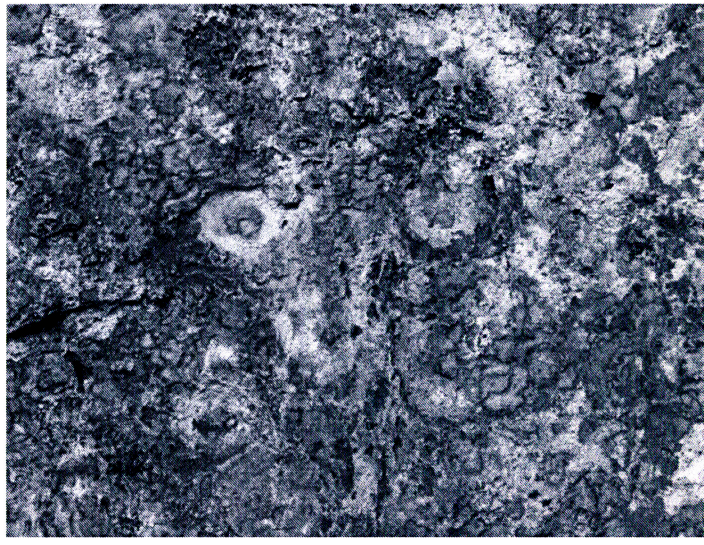


Figura 10. Petrograbado estlizado de la deidad Tlaloc, sitio Letrero del Diablo, Jicalapa, La Libertad.

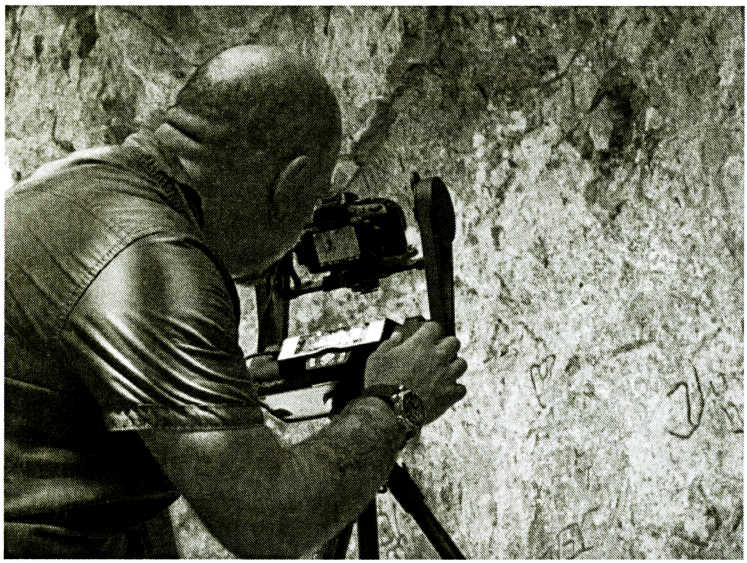


Figura 11. Registro de petrograbados con GigaPan EPIC Pro, realizado por el Dr. Fabio E. Amador

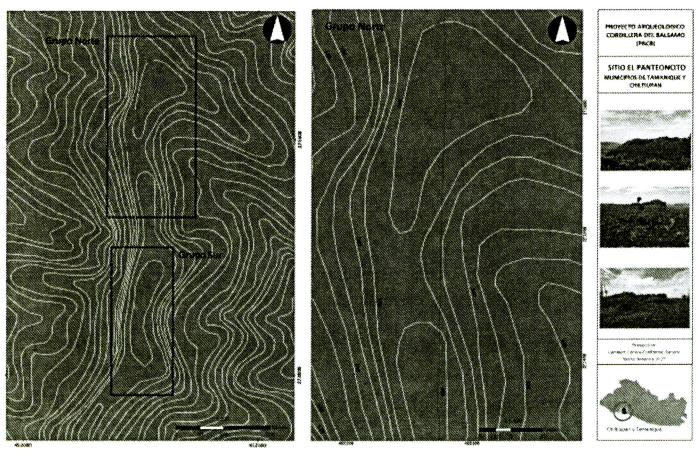


Figura 12. Ubicación de montículos del Grupo Norte del sitio El Panteoncito, Tamanique, La Libertad

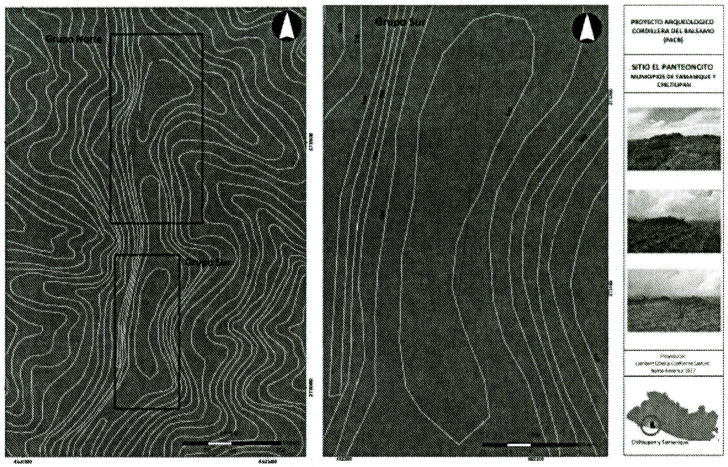


Figura 13. Ubicación de montículos del Grupo Sur del sitio El Panteoncito, Tamanique, La Libertad.

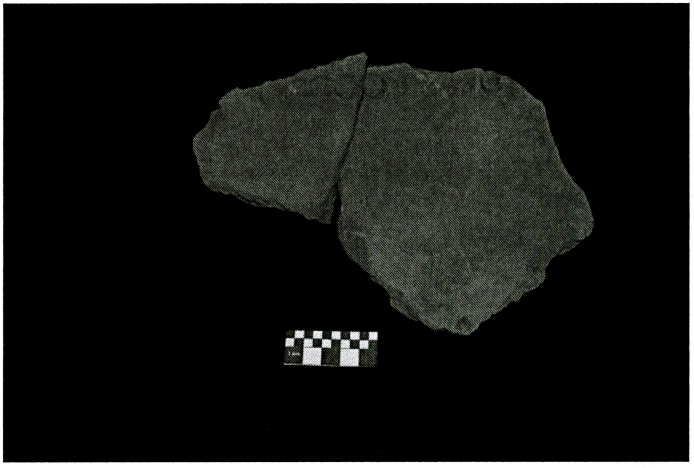


Figura 14. Cerámica postclásica temprana recolectada sobre el montículo 4 del sitio El Panteoncito, Tamanique, La Libertad.

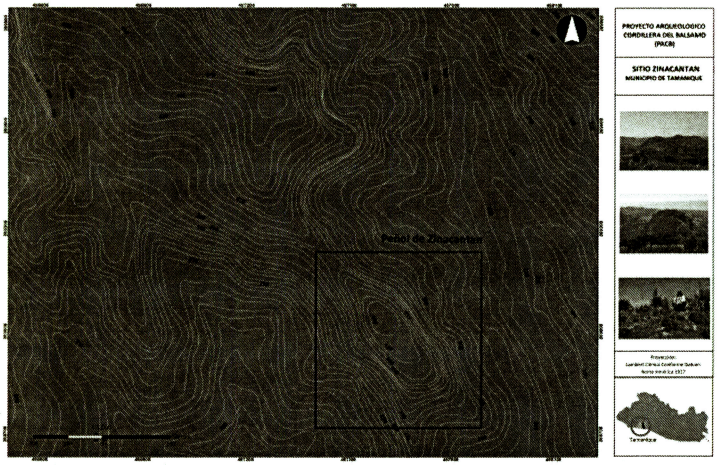


Figura 15. Ubicación del sitio Zinacantan y del Peñol, Tamanique, La Libertad.



Figura 16. Ubicación de los limites noroeste y sureste del sitio Zinacantan, Tamanique, La Libertad.

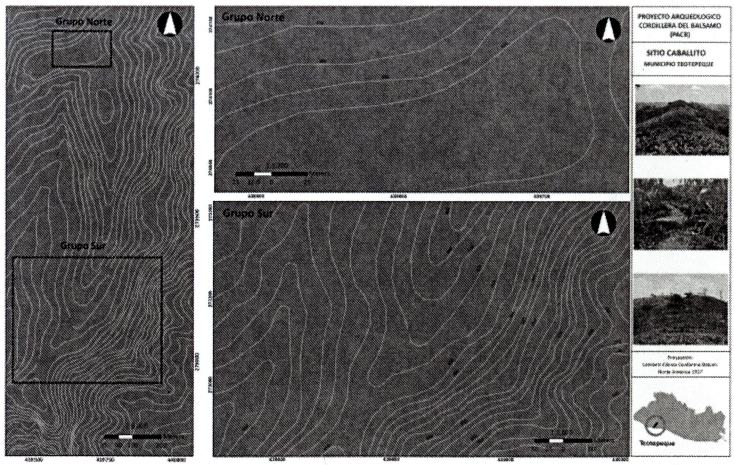


Figura 17. Ubicación de los montículos del sitio Caballito, Teotepeque, La Libertad.

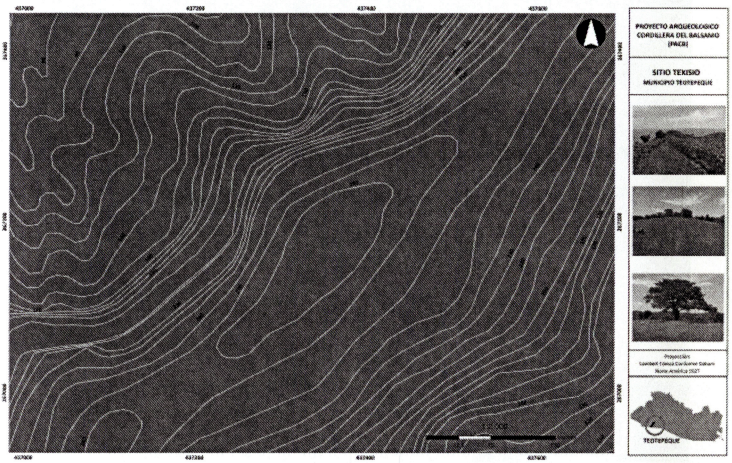


Figura 18. Ubicación de los montículos del sitio Texisio, Teotepeque, La Libertad.

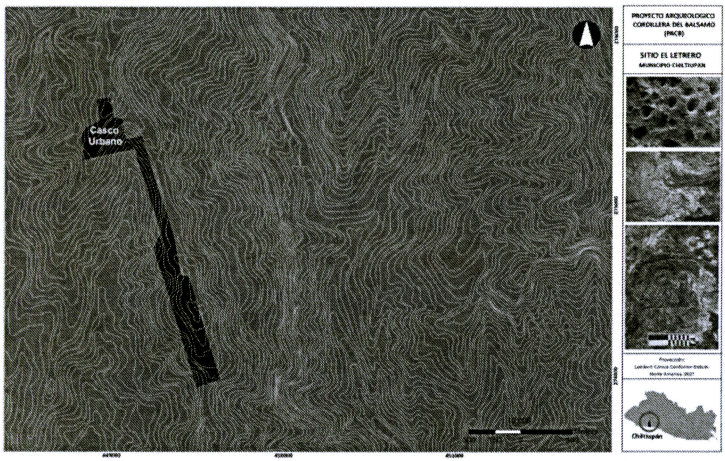


Figura 19. Ubicación del sitio El Letrero. El punto rojo ubicado más al norte señala la ubicación de la pequeña plataforma, Chiltiupan, La Libertad.



Figura 20. Petrograbados del sitio El Letrero, Chiltiupán, La Libertad.



Figura 21. Petrograbado de espiral del sitio El Letrero, Chiltiupan, La Libertad.



Figura 22. Petrograbado estlizado de la deidad Tlaloc sitio El Letrero, Chiltiupan, La Libertad.



Figura 23. Peñol de Zinacantan, sitio ícno de la resistencia indígena al Colonialismo, Tamanique, La Libertad.



Figura 24. Lengüeta de la Costa del Bálsamo, Teoteque, La Libertad.



Marlon V. Escamilla es arqueólogo salvadoreño, realizó sus estudios de Licenciatura en Arqueología en la Universidad Tecnológica de El Salvador y de Maestría en Antropología en Vanderbilt University en Nashville, Tennessee, EE.UU. Es Becario Fulbright-LASPAU y actualmente es candidato a doctor en Antropología con especialidad en Arqueología en Vanderbilt University. Por más de una década formó parte del equipo de investigadores del Departamento de Arqueología de El Salvador fundando los Proyectos Nacionales de Arqueología Subacuática (2005) y de Arte Rupestre de El Salvador (2006). Ha publicado más de una docena de artículos académicos, los más recientes titulados: "Práctica y Conducta de la Arqueología Salvadoreña durante los últimos 25 años: El inicio de una arqueología nacional" (2012), "La Costa del Bálsamo durante el Postclásico Temprano (900-1200 DC): Una aproximación al paisaje cultural nahua-pipil" (2011). Así mismo ha participado como conferencista en congresos y simposios en diferentes países como El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, México, Israel, Colombia, Jamaica y Estados Unidos. En la actualidad es Coordinador de la Licenciatura en Arqueología de la Universidad Tecnológica de El Salvador y docente en diversas universidades Salvadoreñas dictando asignaturas relacionadas con la arqueología. Actualmente es miembro de: Colegio de Humanistas de El Salvador (2006), Centro de Estudios en Arqueología Subacuática Argentina (2010), Organización Latinoamericana de Arqueología Subacuática (2013). En el 2011 fue premiado por el departamento de antropología de Vanderbilt University como asistente de profesor sobresaliente. En el 2013 fue premiado por la Universidad Tecnológica de El Salvador como docente distinguido. Sus intereses académicos están enfocados en la arqueología del paisaje, la antropología del movimiento, migraciones, arqueología subacuática y el estudio del arte rupestre. Desde el 2010 dirige el Proyecto Arqueológico Cordillera del Bálsamo investigando las primeras oleadas migratorias de los grupos Nahua-Pipiles durante el período Postclásico.



William Roy Fowler, Jr., 62 años de edad, estadounidense. Especialista en arqueología histórica, etnohistoria y lingüística histórica de Mesoamérica, con énfasis en la región sureste, y teoría arqueológica. Doctor en Arqueología por la Universidad de Calgary, Canadá, 1982. Licenciado en Antropología por la Universidad de las Américas, Cholula, Puebla, México, 1972. Actualmente funge como profesor titular y jefe interino del Departamento de Antropología de la Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee, EE.UU. También ha impartido clases en la Universidad Tecnológica de El Salvador y la Universidad de El Salvador, San Salvador. Es académico correspondiente de la Academia Salvadoreña de la Historia. Llegó a El Salvador por primera vez en 1975 para colaborar en el proyecto de rescate arqueológico Cerrón Grande. De 1978 a 1980 trabajó como Arqueológo Investigador por el Departamento de Arqueología del Ministerio de Educación; dirigió excavaciones en el sitio Cihuatán, cerca de Aguilares, y escribió su tesis doctoral sobre estas investigaciones en Cihuatan, dentro del marco de la arqueología y la etnohistoria pipil en el sureste de Mesoamérica. Ha dirigido proyectos arqueológicos en la región de los Izalcos, 1988-1994 y el sitio Ciudad Vieja, 1996-2005, 2013. Ha llevado a cabo investigaciones históricas sobre los grupos de habla nahuat de Centroamérica en la época de la Conquista y la época colonial temprana en el Archivo General de Centroamérica en Guatemala (1982, 1986) y el Archivo General de Indias en Sevilla, España (1984-85, 1991, 2006). Sus publicaciones principales incluyen *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma (1989); *El Salvador: Antiguas civilizaciones,* Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador, San Salvador; y *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador*, Editorial Universitaria/ Secretaría de Cultura de la Presidencia, San Salvador (2011). Es editor fundador de la revista internacional *Ancient Mesoamerica*, publicada por la Cambridge University Press, fundada en 1989.